

El México que pudo ser. A 55 años de Madera

El 23 de septiembre de 1965, en Madera, Chihuahua, un grupo de campesinos y profesores normalistas comenzaron a andar por el difícil y siempre cuestionado camino de las armas, en ruta hacia la utopía socialista. Les esperaba un trágico amanecer que —sin embargo— dejó huellas profundas en la historia contemporánea de México.

Durante la década de los sesenta y —principalmente— durante la década de los setenta, las organizaciones político-militaristas de izquierda socialista (popularmente conocidas como ‘guerrillas’) surgieron y tuvieron mucha actividad en distintos estados de México. El contexto de la represión estudiantil de 1968, de 1971 y las utopías revolucionarias en boga —como la cubana— llevaron a que cientos de jóvenes tomaran el camino de las armas, sobre todo en las urbes.

Años atrás, en ambientes rurales, varias guerrillas ya habían subido a las sierras de Morelos, Chihuahua y Guerrero para intentar desarrollar una revolución contra el régimen priista como respuesta al autoritarismo y la represión constante en la que se desenvolvían durante los sexenios de Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz y, posteriormente, de Luis Echeverría Álvarez hasta José López Portillo.

El estudio sobre el movimiento armado socialista en nuestro país es relativamente reciente debido a que el tema estuvo relegado a un segundo plano; tanto por el gobierno (que ninguneaba su existencia) como por las propias izquierdas anti-lucha armada que criticaban el método, pues sostenían que no era el camino indicado; y por la academia que se enfrentaba a la escasez de fuentes documentales y al prejuicio de estudiar un tema tan contemporáneo.

A raíz de procesos de envergadura nacional como el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y la paulatina alternancia electoral, paralela a la presión de distintas organizaciones sociales, hacia finales del siglo XX se abrieron distintos espacios para que el tema fuera abordado con mayor profundidad.

Si bien es cierto que el tema no se ha ganado la simpatía de un gran número de investigadores, la realidad es que los trabajos al respecto con una metodología científica se han incrementado en los últimos quince años (sobre todo a raíz de la apertura del fondo de la Dirección Federal de Seguridad en el Archivo General de la Nación en 2003 y a que las y los exmilitantes han compartido cada vez más sus testimonios), develándose la neblina que pesaba sobre el clandestino movimiento armado socialista y la violencia desatada por el Estado, nombrada como “guerra sucia”.

En este número especial de Tribuna de Querétaro contamos con las plumas de investigadoras e investigadores expertos en el tema, como Fritz Glockner, Alicia de los Ríos, Aleida García Aguirre, Hugo Esteve Díaz, Sergio Arturo Sánchez Parra, Gerardo Baltazar, Christian García y Diana Ávila Hernández, así como de los exmilitantes María de la Luz Aguilar Terrés, Jaime Laguna Berber y el queretano Jesús Rigoberto Lorence López, cuyos textos rememoran la gesta en Madera y las rutas que se trazaron con el fusil al hombro.

Entre todas y todos, se convoca a reflexionar sobre aquel proceso que fue ocultado y que apenas está construyendo una memoria pública e histórica al respecto.

Keyvyn Simon Delgado. Director invitado

OPINIÓN

¿Si triunfa Trump, qué nos espera?

SALVADOR RANGEL

Tomemos un caso concreto: #NuevaLeyDeAguasYa

CLAUDIA ROMERO

La imperiosa necesidad del pluralismo en TV

CARLO DANIEL AGUILAR GONZÁLEZ



GENARO

el pueblo ha
perdido una
batalla

pero jamás
será vencido

Madera y fuego

Madera se propagó por todo México, sus rumores invadieron no sólo el estado de Chihuahua, los sobrevivientes lograron volver a contactar con quienes ya traían la causa en las venas

FRITZ GLOCKNER*

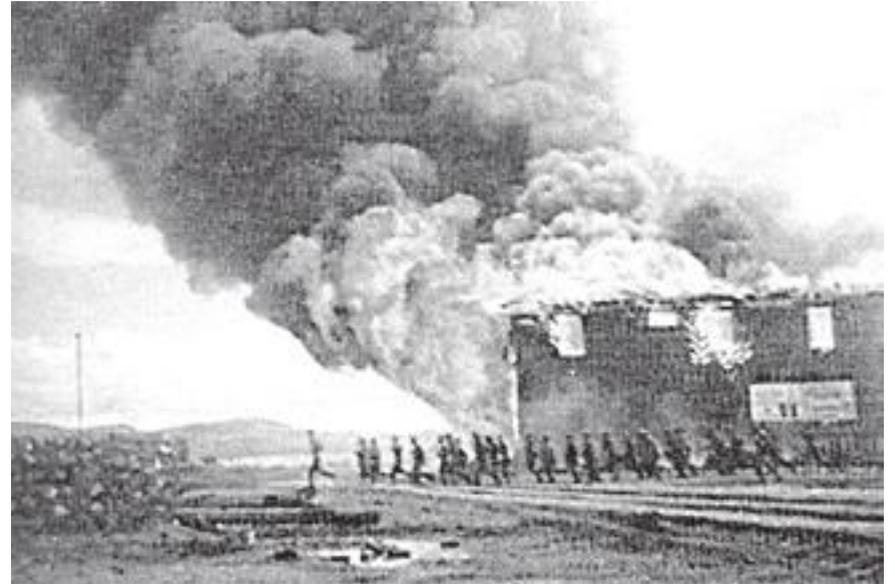
Sin Madera no hay fuego, las voces insurgentes ya habían comenzado a propagarse; desde la década de los años cuarenta en el estado de Morelos —con Rubén Jaramillo a la cabeza— se había mostrado la desviación que se iniciaba desde la cúpula revolucionaria con una incipiente amnesia de las consignas como “tierra y libertad” o “la tierra es de quien la trabaja”. Paulatinamente las contradicciones se suman durante los calendarios del siglo XX, maestros, campesinos, estudiantes, obreros, médicos, las voces van exigiendo lo que en apariencia ha quedado impregnado en la legalidad y que se ha transformado en letra de ornato; primero la tierra de Zapata, de pronto es la de Villa la que vuelve a gestar la indignación hasta un punto de ebullición que se desparrama, con la opción de las armas como única vía para reavivar el sentido de la legitimidad ausente. El 23 de septiembre de 1965 irrumpe sin escrúpulos, se trata de la gran cachetada al discurso revolucionario de 1910, ¿cómo se les ocurre atacar al ejército mexicano heredero de las batallas de todos los ídolos de la historia patria? La palabra tierra vuelve a ser mancillada en voz del general Práxedes Giner Durán, “...ellos querían tierra, pues tierra les vamos a dar hasta que se harten.” Dictamina frente a los nueve cuerpos de los incipientes guerrilleros quienes buscaban la utopía con el sonido de las armas, ante la impúdica prepotencia e impunidad de caciques, autoridades y representantes populares.

Madera se propagó por todo México, sus rumores invadieron no sólo el estado de Chihuahua, los sobrevivientes lograron volver a contactar con quienes ya traían la causa en las venas, dieron testimonio de los acontecimientos, las sospechas de traición, se valoraron los alcances y errores, sirvió de germen, de sople para dar una continuidad a la voz hasta desgarrarse. El alba de aquel día, que tanto obsesionó al adorado Carlos Montemayor, permitió iluminar otros horizontes, incendiar nuevas praderas, ilustrar otras historias.

La lección del 23 de septiembre de 1965 en Madera también es asimilada por el estado mexicano, se percibe que sus huestes deben aprovechar las vacantes en la Escuela de las Américas, organizar la contrainsurgencia, delinear la “guerra de baja intensidad”, no permitir que un nuevo amanecer traiga una amenaza ignorada, sortear la sorpresa, continuar esa vereda de agravios sin que las alteraciones secuestren sus sueños, donde se cultivan las pesadillas de los otros.

El intento de asalto al cuartel militar en la ciudad de Madera, en el estado de Chihuahua, un jueves 23 de septiembre de 1965 marca la pauta del inicio de las luchas político, militares, clandestinas, ideológicas en nuestro país, representada de diversas maneras, en unas con la simple visibilidad de una astilla, en otras convertida en un gran tronco, las hay en forma de leño, o conformada con la suma de distintas vigas para alzarse en la trascendente Liga Comunista 23 de Septiembre en marzo de 1973 en Guadalajara.

Los reflectores de la historia no pueden dejar de visualizar las distintas arterias desde las cuales se han constituido los sistemas nerviosos de



la expresión clandestina radical en México, la cual en una primera instancia, por regla, fue la respuesta desesperada al calvario diseñado desde el poder para evitar que alguna demanda social justa prosperase, para transitar luego al intento de cooptación, sugiriendo la infidelidad de los líderes ante las causas populares, y al recibir como respuesta los principios como medida inquebrantable, el museo del terror se esboza con todo tipo de sugerencias: amenazas, desaparición forzada, intentos de asesinato, tortura, por lo que frente a dicho menú, la puerta de salida con cierta viabilidad terminó siendo la radicalización armada; la cual dentro de la estrategia de “guerra de baja intensidad” el estado mexicano ha pretendido evitar que se visibilice, ha deseado ocultar, negar, borrar. Han transcurrido 660 calendarios mensuales desde aquel acontecimiento temerario encabezado por Gámiz y Gómez, convocando a más de un incendio, una llama, un fuego, una luz, otra utopía, donde los tentáculos del espanto alcanzaron a un par de generaciones por lo menos. Los vientos hoy se aprecian en direcciones distintas, por lo menos aparentan no avivar las llamas del pasado, el cual —en su resguardo en la memoria— debe dejar de ser nostalgia y evitar disfrazarse de impunidad, para alcanzar a quienes han diseñado por varias décadas la tarea de la ignominia.

*Autor de Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985. Hijo de un militante de las Fuerzas de Liberación Nacional.

·DIRECTOR FUNDADOR

† Carlos Dorantes González

·DIRECTOR

Víctor López Jaramillo

· CONSEJO EDITORIAL

Martagloria Morales Garza, Augusto Peón Solís, María Ángeles Guzmán Molina, José Luis Ruiz Gutiérrez, Germán Espino Sánchez, Juan José Arreola de Dios
Efraín Mendoza Zaragoza
(coordinador)

·JEFE DE INFORMACIÓN

David A. Jiménez

COORDINADOR DE REDACCIÓN

Fernando Durán de la Sierra

·COORDINADORA DE FOTOGRAFÍA Y DISEÑO EDITORIAL

Gabriela Lorena Roldán

Tribuna
DE QUERÉTARO

» DIRECTORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Marcela Ávila Eggleton

» SECRETARIO ACADÉMICO

Emmanuel Domínguez

SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Guadalupe Mendoza Reséndiz

Rememorar el 23 de septiembre

Así, la lucha armada que desplegaron éstas y otras organizaciones clandestinas, sus actos y consecuencias se debían a la existencia en México de “pandillas delincuenciales o delirantes”

SERGIO ARTURO SÁNCHEZ PARRA*

Hace cincuenta y cinco años, un puñado de jóvenes rebeldes dirigidos por el profesor Arturo Gámiz García a través del Grupo Popular Guerrillero (GPG), intentaron tomar por asalto el cuartel militar ubicado en Madera, Chihuahua. La fecha exacta del evento: 23 de septiembre de 1965. El resultado de la refriega entre insurgentes y efectivos militares fue la muerte de 5 soldados, entre oficiales y tropa, y 8 atacantes.

Con ello dos fenómenos -entre muchos otros- se expresarían en diversas regiones rurales y urbanas de la república mexicana. En primer término, la irrupción de la primera guerrilla del México contemporáneo influyó en el surgimiento de diversas organizaciones políticas y militares de extrema izquierda integradas por estudiantes y profesores de extracción universitaria o de escuelas normales rurales.

En segundo término, surgiría un Estado que exacerbó sus rasgos autoritarios que constitucionalmente estaban expresados en esos momentos en los tristemente célebres artículos 145 y 145 Bis derogados en plena Segunda Guerra Mundial y cuya intención era controlar a la sociedad mexicana. Ese entramado legal, sería pretexto para que las autoridades gubernamentales persiguieran, reprimieran e incluso asesinaran a sus detractores.

El combate oficial en contra de sus detractores no sólo sería físico. Del cual la gesta encabezada por el GPG no sería sólo segar la vida de luchadores sociales, sino aunado a ello, la búsqueda del aniquilamiento simbólico de todos aquellos -individuos o grupos- contrarios a los gobiernos de la revolución institucionalizada.

En ese sentido, la representación dominante que los regímenes políticos de este país, desde Adolfo López Mateos hasta José López Portillo, frente a organizaciones armadas no sólo con fusiles, sino con ideología y propuesta de cambio revolucionario de la sociedad, fue efectuar un trabajo de memoria con el claro propósito de despolitizar causas y objetivos de aquellos cientos de jóvenes que integraron la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres (BA-PDLP) ubicadas en las montañas de Pacífico sur del México o la Unión del Pueblo (UP), Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FRAP) o la Liga Comunista 23 de septiembre (LC23S), guerrilla cuyo nombre adoptado reivindicó las acciones emprendidas por el organismo encabezado por Arturo Gámiz García y Pablo Gómez en Chihuahua en 1965; entre otros grupos clandestinos con epicentros en diversas ciudades del territorio nacional.

Así, la lucha armada que desplegaron éstas y otras organizaciones clandestinas, sus actos y consecuencias se debían a la existencia en México de “pandillas delincuenciales o delirantes”, “robavacas”, “gavilleros”, “desviados sexuales” o peor aún, que diversos funcionarios gubernamentales declararan cotidianamente que en nuestro país no había guerrillas.

Esa estrategia oficial buscó en todo momento mal informar a la opinión pública o peor aún que la población desconociera y desconozca no sólo del qué hacer guerrillero sino además del sacrificio, vejaciones perpetradas por parte del Estado en contra de segmentos de la sociedad y la cuota de sangre que pagó toda una generación de jóvenes que emuló el ejemplo del asalto al militar en Madera, Chihuahua, años después. Una generación de luchadores sociales, de activistas políticos que sigue estando excluida de los libros de historia nacional del siglo XX en tanto la narrativa dominante, hija del trabajo de memoria oficial, ha vetado de sus páginas a estos perdedores historiográficos que no merecen ser recordados.

Especialistas como Eugenia Allier Montaño afirma de la presencia de “motores de memoria”, es decir, catalizadores que contribuyen a que los individuos que contribuyen a que los individuos u colectivos organizados re memoren a través de sus propios testimonios en publicaciones, proyección de cine, festivales culturales o científicos sociales redacten y publiquen los resultados de sus investigaciones sobre este tema en particular aun insuficientemente estudiado.

Dichos “motores” adquieren fuerza en las coyunturas políticas claramente favorables a las democracias en las naciones y que buscan entre otras cosas hacer “ajustes de cuentas” con esos pasados que no pasan y que todavía laceran, lastiman a la ciudadanía víctima de los atropellos gubernamentales y su guerra contrainsurgente que busca y exige justicia ante los abusos infringidos en contra de ella.

Un punto que puede abonar en este rubro -ojalá y sea así- es la propia postura asumida por el Jefe del Ejecutivo federal actual. El año pasado, en sendos eventos oficiales, ocurrieron hechos inéditos en la vida pública nacional. Por un lado, a través de la Responsable de la Secretaría de Gobernación, el gobierno mexicano pidió disculpas



por los excesos perpetrados en contra de exmilitantes de organizaciones clandestinas. Por otro, un Presidente de la República por vez primera en un discurso ante un auditorio aludió a Genaro Vázquez ya no como un “secuestrador”, “asaltante” o “gavillero”, sino como lo que era y es: un luchador social. Con ello, desde el Estado se asume que la lucha de profesores o estudiantes, sus reivindicaciones eran legítimas.

Esperemos que esta coyuntura política por la que cursamos, sirva para robustecer los trabajos de memoria que rescaten y pongan en su justa dimensión la historia que escribió toda una generación influida por la figura del Che Guevara o Arturo Gámiz que combatió con las armas por construir un sociedad más justa, libre y democrática. Hace poco más de cinco décadas con las acciones iniciadas por parte del Grupo Popular Guerrillero, México vivió una época que se prolongó durante más de diez años donde amplios sectores de la sociedad, sobre todo jóvenes, impugnaron al Estado mexicano. Unos, como en el 68 a través del “Pliego Petitorio de los 6 Puntos”, exigiendo democracia y el ejercicio pleno de las libertades cívicas en este país. Otros, inspirados en la revolución cubana, las distintas guerras de liberación en Latinoamérica u otras latitudes, el propio evento efectuado en el norteño estado de Chihuahua el 23 de septiembre de 1965, cuestionaron de manera violenta, radical, armada al statu quo dominante con el firme propósito de transformar a nuestra nación.

Vale la pena hacer este y muchos esfuerzos por re memorar las acciones y reivindicaciones políticas e ideológicas que cientos de activistas y luchadores sociales llevaron a cabo. Obliga a efectuar diversos trabajos de memoria que recuperen ese pasado y pongan en su justa dimensión a aquellos que decidieron transitar a la clandestinidad y con su “guerra de guerrillas” cambiar a un país, que en esos años como hoy la desigualdad, injusticia social laceran y lastiman a la mayoría de la población. Arturo Gámiz, Pablo Gómez, Genaro Vázquez, Lucio Cabañas, Raúl Ramos Zavala o Ignacio Salas Obregón merecen ser recordados como lo que fueron, jóvenes dispuestos al sacrificio por construir un México mejor.

Entre los saldos de esa experiencia guerrillera radical de extrema izquierda que fue inaugurada hace poco más de cinco décadas, que no fue objetivo por el que lucharon los militantes de las organizaciones armadas, está la liberalización política que se logró a finales de los años setenta del siglo XX.

El monopolio del poder, privilegio de un partido a lo largo de la centuria pasada, lenta pero inexorablemente sería liquidado. Quienes pusieron la primera piedra para que ello fuera posible, nació en Madera, Chihuahua hace cincuenta y cinco años. Rememoremos al 23 de septiembre de 1965.

*Autor del libro Estudiantes en armas. Una historia política y cultural del movimiento estudiantil de los enfermos (1972-1978).

¿Guerrillas en Querétaro?

La actividad de una organización con ciertas características político-militaristas, dos sanjuanenses y el arresto de la ciudad de Querétaro dan idea sobre el impacto del movimiento armado socialista en la entidad

KEVYN SIMON DELGADO*

El movimiento armado socialista estuvo lleno de momentos espectaculares. Asaltos bancarios o “expropiaciones”, ejecuciones o “ajusticiamientos”, escapes de la cárcel y secuestros de aviones y de figuras prominentes de la política y la economía, hicieron que las guerrillas tuvieran mucha notoriedad. Pero una cuestión a tratar es el cómo percibió la sociedad queretana a la lucha de dicha izquierda armada contra el régimen priista, opinión muy influida por lo que decían en la prensa local, la que, en general, colocó en primera plana aquellas acciones más destacadas que envolvían a los “terroristas”, como los secuestros de Eugenio Garza Sasa -muerto durante la acción-, del suegro de Luis Echeverría, José Guadalupe Zuno o de la hermana del presidente electo José López Portillo, Margarita; o las muertes de Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos; los enfrentamientos de la Liga Comunista 23 de septiembre con policías o las bombas colocadas por la Unión del Pueblo, entre otros.

Por otro lado, en 1973, la actividad de una organización con ciertas características político-militaristas, cuyo nombre era ‘Los Pobres Inconformes de la Sierra y Querétaro’; la militancia de dos hermanos originarios de San Juan del Río, quienes participaron activamente en distintas guerrillas en otras zonas del país de 1970 a 1974; así como el arresto en la ciudad de Querétaro de un exlugarteniente de Lucio Cabañas, en 1978, nos dan una idea sobre el impacto del movimiento armado socialista en la entidad. Varios textos señalan que el inicio del movimiento armado socialista en nuestro país se da en 1965 con el intento de asalto al cuartel militar de Madera, Chihuahua, por parte de un grupo con posturas revolucionarias. En esa fecha, el ‘Diario de Querétaro’ —entonces dirigido por Rogelio Garfias Ruiz— con posturas muy católicas y anticomunistas, informó sobre el ataque por parte del llamado Grupo Popular Guerrillero, el 23 de septiembre: “Atacan en Chih. al Ejército” comunicó una pequeña nota.

Tras el “estado de sitio en Madera”, el Ejército le externó a Díaz Ordaz en Torreón que lucharían “contra la incompreensión, la anarquía y la desorientación de elementos agitadores y extremistas”. A lo cual contestó el ‘Diario’: “Les tomamos la palabra mi general... porque eso, es lo que distingue las ensangrentadas Repúblicas hermanas del sur de nuestro Continente Americano, con nosotros, que contamos con un Ejército al servicio de las instituciones democráticas, al servicio del Estado Mexicano que es lo que debe ser... y no al revés, como han pretendido los militares de latitudes al sur de México”.

Hasta donde he podido averiguar, en el estado de Querétaro no hubo actividad de tales guerrillas, sólo podemos imaginar que habrá sido un lugar de tránsito para individuos pertenecientes a alguna de las organizaciones que solían tener mayor movilidad y rango de acción, como fue el caso del Movimiento de Acción Revolucionaria, cuando en febrero de 1971, tras ser capturados nueve de sus miembros en Jalapa, Veracruz, la DFS encontró registros de domicilios empleados por el MAR, con uno en Querétaro.

Otro ejemplo lo da un testimonio de Raúl Rubio Cano, exactivista estudiantil de la UANL y exmiembro del grupo Procesos —uno de los grupos fundadores de la Liga Comunista 23 de septiembre—,

quien da cuenta de un breve paso de Ignacio Salas Obregón por Querétaro, quien sería de los principales ideólogos de la Liga: “En agosto de 1969 conocí a Ignacio Salas Obregón, egresado del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Nacho, a quien posteriormente se le conocería como ‘Oseas’, ‘Arturo’, ‘Vicente’ o ‘el Lenin’ de la Liga Comunista 23 de Septiembre, en un seminario en Querétaro y donde, con muchos otros compas del Movimiento Estudiantil Profesional de varias partes de la república, bajo la orientación de sacerdotes jesuitas, trabajaríamos para definir el ¿Qué hacer? Ante el caso del movimiento estudiantil y popular mexicano y sus vinculaciones”. La Liga, probablemente, la organización más importante del movimiento, surgió en marzo de 1973. En abril de 1974, Salas Obregón fue detenido y desaparecido por el Estado.



En cuanto a una militancia en alguna de las organizaciones del heterogéneo movimiento, sólo hubo dos personas nacidas en Querétaro —una vez más, hasta donde he averiguado— que participaron propiamente en guerrillas urbanas, los hermanos Rigoberto y Carlos Lorence López, originarios de San Juan del Río. Rigoberto fue de los fundadores del Frente Urbano Zapatistas (FUZ), aunque inició en la lucha armada en una acción del grupo denominado Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución en Sonora. Su hermano menor, Carlos, también se integró al FUZ, donde ambos participaron en una sonada “expropiación” bancaria en la Ciudad de México en octubre de 1970. Por diferencias políticas, Rigoberto se retiró del FUZ y comenzó a participar en una organización sin nombre



compuesta de tres comandos armados, el ‘Arturo Gámiz’, el ‘Patria o Muerte’ y el ‘Lacandones’. Carlos, aún en el FUZ, participó en el secuestro de Julio Hirschfeld Almada en septiembre de 1971. En enero de 1972, el FUZ cayó en manos de la policía. Carlos sería encarcelado en Lecumberri, de donde saldría exiliado a Cuba en mayo de 1973, tras una acción de las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo en Guadalajara, donde secuestraron al cónsul de los Estados Unidos, George Terrance Leonhardy, demandando la liberación de 30 guerrilleros a cambio de la libertad del diplomático.

Carlos volvería a San Juan del Río después de ser amnistiado en 1980 y, según parece, ahí sigue viviendo. Mientras, Rigoberto se retiró de los comandos y partió a hacer labor política con los campesinos de Morelos, donde finalmente sería capturado en noviembre de 1974 y trasladado a Lecumberri, de donde saldría con la Ley de Amnistía en 1978, uniéndose con otros ex presos políticos para hacer presión y gestión a favor de la liberación de otros presos políticos. Él también volvería un tiempo a su ciudad natal, pero se iría a vivir a Cuernavaca, donde permanece.

En cuanto a organizaciones político-militaristas, hacia finales de la administración de Juventino Castro Sánchez e inicios de la de Antonio Calzada Urquiza, surgió en Querétaro un “grupo” con características similares, denominado Los Pobres Inconformes de la Sierra y Querétaro, enviando anónimos o comunicados con una retórica cercana a la teología de la liberación y al maísmo, en los que se pedía ayuda económica para su sostenimiento, “con la amenaza de que en caso contrario serían secuestrados los interesados o sus familiares”, reportó la DFS.

Sin embargo, la “operación” más llamativa que llevaron a cabo fue el secuestro del niño Pablo Meré Alcocer, hijo del Mayor retirado Antonio Meré Groth, entonces Delegado de la Reforma Agraria, el cual mantuvo a la ciudad al filo de las noticias durante los 24 días que duró privado de su libertad, desde el 1 hasta el 24 de agosto de 1973. Tras un operativo de meses de búsqueda, a finales de octubre del 74 fue apresado Pablo González Loyola en la Ciudad de México por sus implicaciones en el secuestro, permaneciendo seis años en la cárcel.

Veinte años después, en agosto del 93, Pablo González Loyola —quien entonces atendía su despacho a dos cuadras de Plaza de Armas— daría su versión de los hechos en una entrevista a ‘El Nuevo Amanecer de Querétaro’, afirmando que “me cuesta mucho trabajo retomar estas cuestiones porque es preferible olvidar algunas heridas que sí causaron en realidad grande afección a

personas, a familias y al mismo orden social por los hechos en los cuales me vi involucrado”.

Dijo al respecto: “Me parece injusto que se nos trate como unos verdaderos mercenarios (...) El grupo en el cual yo tuve participación, que fue de campesinos, estudiantes y obreros (...) se involucró en actividades de acción directa para manifestar su rebeldía y por ese medio vehemente, porque no fue más que vehemencia, pero motivada por ideas claras de hacer reclamos a injusticias que no se podían ocultar”. Sin embargo, nadie más que él han hablado sobre dicha organización.

En ese contexto, el gobernador Antonio Calzada —en su primer informe de gobierno de septiembre de 1974— señaló que una “psicosis de desorientados extranjeros que habían influido en la

juventud sobre todo en los económicamente débiles”, era el causante de las guerrillas.

Meses después ahondaría en su “explicación”: “Los fenómenos del desarrollo en nuestro tiempo, han propiciado una inquietante enajenación de algunos sectores de la juventud, que se manifiesta en el rechazo irreflexivo de nuestro sistema de valores, lo que genera diversos tipos de agresión, como los secuestros, asaltos a bancos, las llamadas operaciones guerrilleras, que no son sino formas de demencia social imitadas de otros países y otras costumbres de remedo de otros sistemas y de la emulación extralógica de otros modos de vida totalmente ajenos a nosotros”.

Evidentemente, era una imitación del cuarto informe de Echeverría Álvarez, quien calificó a las y los guerrilleros como “surgidos de hogares generalmente en proceso de disolución”, “niños que fueron de lento aprendizaje”, “con inclinación precoz al uso de estupefacientes”, con “propensión a la promiscuidad sexual y con un alto grado a la homosexualidad”, etc., ninguneando las condiciones materiales que los llevaron a tomar las armas.

Posteriormente, entre julio y agosto de 1976, el gobierno del estado —según la propia DFS— había distribuido volantes en los que se asociaba a la Liga Comunista 23 de septiembre con el dirigente estudiantil de izquierda Salvador Cervantes García, lo que llevó a que la DFS lo secuestrara un par de días, lo torturara y, tras darse cuenta de la manipulación del gobierno estatal en los supuestos comunicados de la guerrilla, lo dejaron libre.

Finalmente, otro caso que vincula a Querétaro con el movimiento, se dio en la madrugada del 30 de septiembre de 1978, cuando fue detenido en la ciudad Octaviano Santiago Dionisio, un dirigente de las Fuerzas Armadas de Liberación y exmiembro de la Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, quien después de pasar varios días en cárceles clandestinas fue presentado en la cárcel pública de Acapulco, Guerrero. Paradójicamente, un par de días antes fue aprobada en la Cámara de Diputados la Ley de Amnistía, la cual iría poniendo en libertad, paulatinamente, a las y los guerrilleros apresados, sin embargo, la represión contra los grupos políticos-militaristas continuaría.

*Autor del libro ¡Querétaro en pie de lucha! Memorias de las izquierdas y luchas sociales en Querétaro

El movimiento armado socialista: una historia de rupturas

Si el movimiento jaramillista, y su liquidación significa el final histórico-político y el fin del zapatismo histórico y del campesinado en este proceso de luchas; 1958 es el inicio de una ruptura histórica

JAIME LAGUNA BERBER*

El final de un proceso revolucionario no significa necesariamente el triunfo de los actores. En la revolución mexicana, su conclusión no significa el triunfo de los sectores y las clases populares que participaron en esta lucha. Después de la revolución de 1910, y su aparente final en 1917, el conflicto social no termina, y la efervescencia permite que aparezcan organizaciones que desean continuar la lucha en el marco de la nueva legalidad, del régimen existente.

Aparecen diversas organizaciones tanto obreras, de artesanos, campesinos, entre otras, en todo el país, incluso en localidades alejadas de los centros urbanos. La disputa entre las facciones que participan en la revolución mexicana continúa durante varios años, a pesar de que se establece la vida institucional a través del Partido Nacional Revolucionario fundado por Calles, que es el abuelo del Partido Revolucionario Institucional.

El régimen post-revolucionario sufre modificaciones y aparece una institucionalidad que es defendida con toda fuerza, con el ejercicio de la violencia, del discurso político, de la demagogia; se consolida el bonapartismo mexicano, ese gobierno que aparenta estar al margen de las clases y ser un equilibrio entre ellas, pero que está el servicio del capital.

Aparecen otras organizaciones político-partidarias y organizaciones sociales independientes que deciden enfrentar al nuevo régimen. El Partido Comunista Mexicano, desde 1919, que en años posteriores jugaría un importante papel en las luchas de los trabajadores; posteriormente aparece el Partido Popular. Ambos dirigidos y orientados por el pensamiento estalinista. El Partido Popular, como apéndice del gobierno, aplaude en todo tiempo y en todo momento las decisiones del gobierno. La contradicción las luchas de los trabajadores y sus demandas frente a un Estado represor, no encuentra alternativa en las organizaciones políticas y sociales existentes. A finales de 1950 se produce todavía un levantamiento por un caudillo zapatista, Rubén Jaramillo, quien después de firmar una tregua con Adolfo López Mateos, es salvajemente asesinado junto con su familia; 1962 es así el final de cualquier aspiración de confianza en el gobierno y de las organizaciones que pandean entorno de su política.

Si el movimiento jaramillista, y su liquidación significa el final histórico-político de querer continuar por la vía de las armas la revolución mexicana, y el fin del zapatismo histórico y del campesinado en este proceso de luchas; 1958 es el inicio de una ruptura histórica.

En ese año surgen diversos movimientos sociales con características similares, sectores urbanos, trabajadores de la industria y servicios, que pertenecen al nuevo proletariado y que realizan movilizaciones exigiendo el cumplimiento de sus demandas frente al gobierno que se declara benefactor y continuador de la revolución mexicana; otro elemento es que prácticamente todas estas movilizaciones, al margen de sus líderes impuestos, llamados genéricamente "charros", buscan una dirección independiente desde el punto de vista político, lo que le da una connotación histórica a este proceso.

Telegrafistas, maestros, ferrocarrileros, tranviarios y otros sectores paralizan actividades, se movilizan a lo largo y ancho de todo el país, y nacen nuevas organizaciones de izquierda socialista y comunista que están en franca ruptura no tan sólo con el gobierno sino con las organizaciones de izquierda sometidas a las políticas del estalinismo.

En 1959 triunfa la revolución cubana, lo que constituye todo un hito mundial, sobre todo en América Latina; dos años después esta revolución que no siguió los dictados de Moscú, y que, por la vía armada, es decir por la vía revolucionaria se hace del poder, se declara socialista.

Este fenómeno inicia una oleada de discusiones en las organizaciones de izquierda en América latina, coloca en la mesa el debate entre continuar

con la política de frentes populares y de alianzas con la burguesía nacionalista, y, por otro lado, de alcanzar el poder por la vía de las armas y la lucha por el socialismo. Para algunos sectores, la lucha por el socialismo por la vía revolucionaria y su ejemplo en Cuba, demuestra que la victoria es posible aún a pesar del mito de que la cercanía geográfica con los Estados Unidos sería un impedimento.

La lucha de ejidatarios y pequeños propietarios en Chihuahua se entrelaza con la lucha del magisterio y de otros sectores de trabajadores, que encuentran en la UGOCM su expresión social, y en el Partido Popular su expresión política. La contradicción entre el objetivo de llevar estas luchas al triunfo y desde luego la instauración del socialismo como una política de un gobierno al servicio de los trabajadores lleva al rompimiento del grupo encabezado por Pablo Gómez con el Partido Popular y con lo UGOCM.

Nace el Grupo Popular Guerrillero en Chihuahua que realiza algunas acciones armadas, mal llamadas de autodefensa por algunos académicos, pues dichas acciones no son de autodefensa, son de carácter ofensivo, llegan a los puntos de enfrentamiento buscan la superioridad táctica a partir de una táctica militar de decisiones rápidas, y vencer al enemigo, representado por las guardias blancas que sean ejecutadas, caciques ajusticiados, puentes dinamitados.

El GPG no nace para la autodefensa, sino para la ofensiva, para el ataque, para intentar repetir la epopeya cubana y conquistar el poder e instaurar el socialismo. El GPG decide iniciar su propia historia asaltando su propio Moncada, se propone que sea un 16 de septiembre, para recordar a la independencia mexicana, pero deciden que sea justamente una semana después para iniciar un nuevo hito, el 23 de septiembre de 1965, cuando intentan tomar por asalto el cuartel de Madera en la serranía de Chihuahua.

El grupo no logra su objetivo y es mayoritariamente abatido, pero se genera un hito, nace una esperanza.

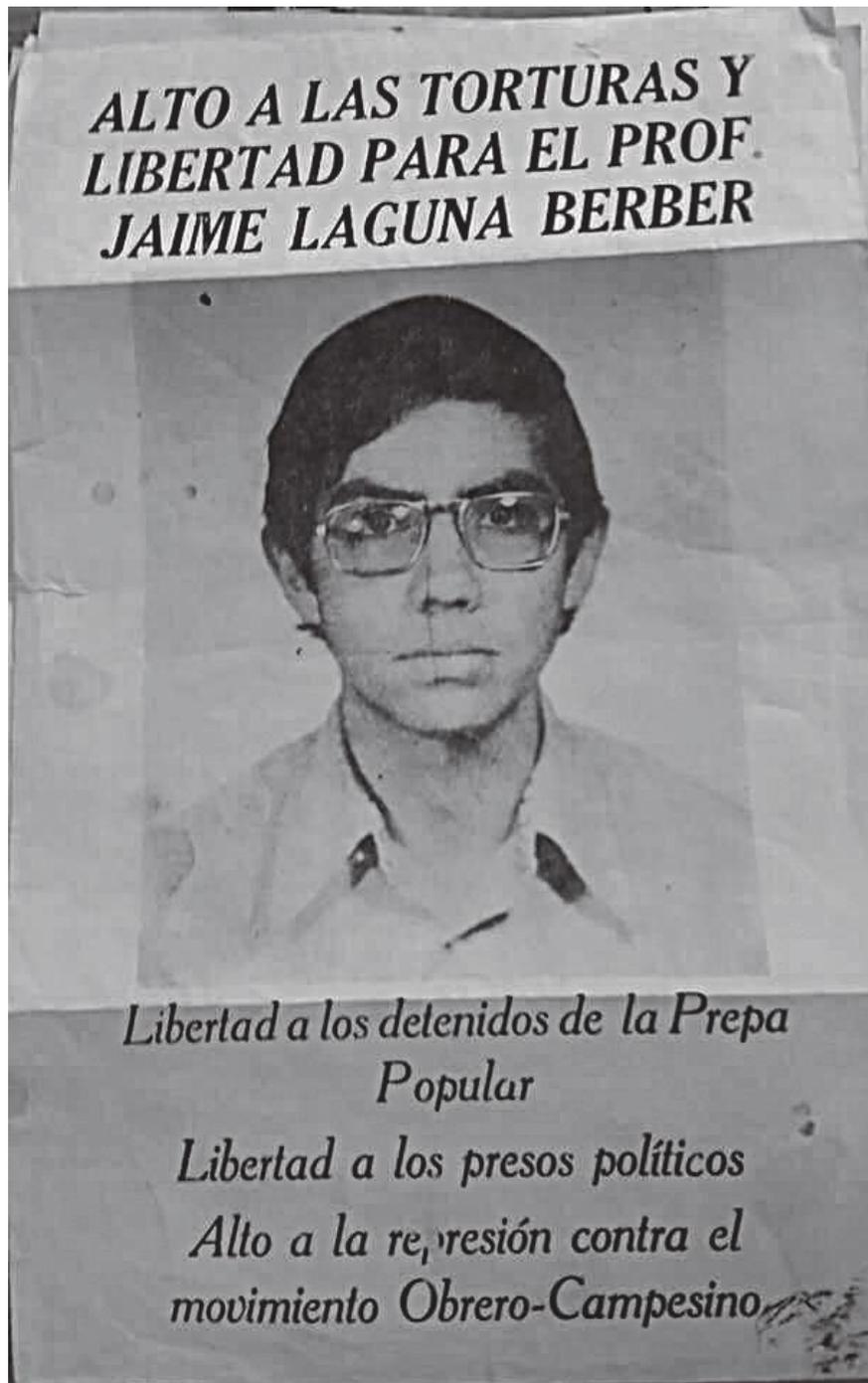
En 1967, en Guerrero, de manera paralela nacen dos organizaciones armadas que se enfrentan al gobierno, una de ellas es el Partido los Pobres liderado por Lucio Cabañas, el otro es la Asociación Cívica Revolucionaria dirigida por Genaro Vázquez.

El movimiento estudiantil y popular de 1968 se convierte en caldo de cultivo de estos nuevos impulsos; aparece una dirección del movimiento, de carácter representativo, que es el CNH, constituido por representantes de todas las escuelas; mientras tanto, los activistas se organizan en brigadas y comités de lucha, que llevan las tareas de agitación y de propaganda a todo el Distrito Federal, e incluso llegan a diversas partes del país.

El movimiento del 68 no se reduce al 2 de octubre, sino que deja múltiples enseñanzas y es el catalizador para el surgimiento de nuevas organizaciones armadas socialistas, pero las diferencias ideológicas no permite colocarlas a todas en el mismo tablero, y menos considerarlas similares, idénticas por el hecho de estar armadas y reivindicar en forma genérica un proyecto socialista.

Algunas como la Unión del Pueblo, antecedente de la PROCUP y del EPR, tiene una mezcla de demandas no socialistas como la lucha por la tierra por el campesino, las escuelas para los estudiantes, es decir una especie de reivindicaciones pequeño-burguesas desde la perspectiva marxista.

Los últimos años de la década de los 60 y los primeros años de los 70, nacen múltiples organizaciones, siglas y proyectos; pero no sólo entre el activismo juvenil se presenta la efervescencia, incluida la Juventud Comunista, sector juvenil del mismo partido en donde su principal dirigente Raúl Ramos Zavala rompe con el PCM y junto con otros



militantes se escinden para iniciar la lucha armada.

En un recorrido diverso, otras organizaciones que tenían cierta implantación social, sus sectores dirigentes se radicalizan como algunos sectores de la Liga Leninista Espartaco, y con esto suman al trabajo que tenían en los sectores fabriles y campesinos.

El gobierno mexicano para 1972, prácticamente logra dismantlar, desarticular y aniquilar a la mayoría de las organizaciones que habían surgido, pero una idea estaba presente en varias de las organizaciones, formar una sola organización y nace la llamada Organización Partidaria como un primer intento de unificación.

El 2 de febrero de 1972 es asesinado Genaro Vázquez; el Partido de los Pobres y Lucio Cabañas declinan participar y decide no incorporarse. En marzo de 1973 en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, de la OP nace la Liga Comunista 23 de septiembre como la expresión de unificación de las organizaciones revolucionarias bajo un solo proyecto, un solo programa; un curso accidentado en donde los debates y las divisiones se presentan prácticamente desde su fundación; están presentes distintas visiones respecto de cuál debería ser el proyecto y con ello los elementos centrales.

La historia vista así, es una serie de rupturas y también de continuidades; hay una ruptura entre Arturo Gámiz y Rubén Jaramillo, pero también hay una continuidad en el sentido de representar los intereses de los trabajadores; la ruptura fundamental es considerar que, dentro del sistema, del régimen capitalista no hay posible mejora en las condiciones de vida.

Existe una ruptura entre Arturo Gámiz y las organizaciones que lo preceden, sobre todo una ruptura política e ideológica, que considera que el pensamiento reformista, de querer continuar con la revolución

mexicana por la vía institucional, a través de los espacios legales o en alianza con el Estado benefactor y el nacionalismo revolucionario no es posible.

Hay una continuidad entre los grupos armados que aparecen después de la gesta de Arturo Gámiz, pues consideran que la lucha por la conquista del poder es una lucha que se ejerce por la vía armada, es decir violenta, hay una continuidad al reivindicar el socialismo como fin de este movimiento.

Sin embargo, hay una progresiva ruptura ideológica en donde no todos los grupos rompen con la ideología reformista, pues algunos se consideran una extensión del movimiento llamado democrático, mientras que otros, a pesar de no participar en la lucha armada, rompen ideológicamente con el pensamiento socialista dominante, en primer lugar con la línea dictada desde Moscú, denominada genéticamente soviética, y posteriormente con la línea llamada maoísta, derivada de la orientación del Partido Comunista Chino.

Los ecos de la revolución soviética, de la revolución china, y sobre todo de la revolución cubana impactan en las nuevas organizaciones de izquierda socialista en general y en particular de las que reivindican la lucha armada. La Liga Comunista 23 de septiembre se convierte entonces en un crisol, en donde todas estas rupturas toman cuerpo en una plataforma programática, ideológica, política e incluso militar.

Hay un claro deslinde en relación al pensamiento soviético y a las orientaciones maoístas; hay una ruptura total con el pensamiento reformista, hay una ruptura con el pensamiento militarista de las organizaciones que reivindican el foco guerrillero y las teorías de Marighella para la lucha armada, además hay una clara afirmación de que el proyecto está dirigido a la creación de un partido revolucionario, comunista, y sin declararse trotskista, reivindica el proceso revolucionario en México como parte de un proceso revolucionario mundial y que la revolución debe ser de carácter internacional y en contra de la idea del "socialismo en un solo país" apotegma estalinista.

A la par hace suyos conceptos propios del Comunismo de Izquierda que es una ruptura primaria en la Tercera Internacional, y con ello rompe con la concepción de participar en la organización de sindicatos, en los parlamentos o procesos electorales; del Comunismo Consejista que es una continuidad y a la vez una variante del Comunismo de Izquierda, reivindica la lucha por el poder de los trabajadores que debe materializarse en la construcción de organizaciones representativas en la forma de Soviets o Consejos de representantes; reivindica que el partido debe tener no sólo una teoría política de vanguardia, sino también una política práctica y militar de vanguardia; por ello debe ser una organización político-militar embrión de un Partido y a la vez del Estado Mayor de un Ejército Revolucionario.

Desde esta perspectiva, la aparición del movimiento armado por el socialismo, y en particular la existencia de la Liga Comunista 23 de septiembre, no es tan sólo una ruptura radical en la izquierda en el ejercicio de una política armada, sino es la expresión orgánica, materializada, de una ruptura ideológica, política y teórica que constituye el andamiaje sobre la cual se soporta su proyecto político.

Al estudiar al movimiento armado socialista en México, y a sus organizaciones, hasta ahora, ni historiadores en general ni en la historiografía este aspecto de los proyectos políticos y su contraste se ha estudiado, y se aborda de manera genérica el fenómeno del movimiento armado socialista en México en su contemporaneidad, como un solo movimiento que se expresa bajo diferentes siglas y no como expresiones políticas concretas de proyectos políticos diversos.

Madera en 1965 un 23 de septiembre, es aún punto de partida de un profundo proceso el cual sigue pendiente de un estudio que esté a la altura de la magnitud de una de las más profundas rupturas en todos los órdenes en el pensamiento y quehacer en la izquierda socialista mexicana.

*Ex militante de la Liga Comunista 23 de septiembre, ex preso político y director del Archivo del Periódico Madera.

Asalto al cuartel militar de Madera: memoria de las subjetividades críticas y la organización colectiva

En los años sesenta, en México emergió un nuevo tipo de disidencia política y social que pugnó por la transformación radical de algunos aspectos del ordenamiento social, económico y político

ALEIDA GARCÍA AGUIRRE*

En la madrugada del 23 de septiembre de 1965, un grupo de 13 hombres militantes del Grupo Popular Guerrillero intentaron tomar el cuartel militar de ciudad Madera, Chihuahua. Durante el enfrentamiento con miembros del ejército, fueron muertos Arturo y Emilio Gámiz, Pablo Gómez, Salomón Gaytán, Óscar Sandoval, Rafael Martínez y Miguel Quiñones. La operación político-militar fracasó y los sobrevivientes —Antonio y Guadalupe Scobell, José Juan Fernández, Florencio Lugo, Ramón Mendoza y Francisco Ornelas— se refugiaron en los ranchos de la zona y en una localidad ubicada al noreste, gracias a que el GPG nació en el seno de un movimiento político amplio con bases sociales en la región.

A pesar de que no cumplió su objetivo, esta acción adquirió nombre propio y a partir de 1965; año con año, diferentes colectivos y organizaciones conmemoran el Asalto al cuartel militar de Madera.

En este breve texto, me referiré a las formas en que esta acción político-militar ha sido incorporada a las memorias de las luchas sociales y de la izquierda en México, y cómo se han creado nuevos sentidos desde la trinchera de las luchas por la memoria en México, a 55 años de distancia.

La noticia de la muerte en combate de los siete militantes del GPG llegó velozmente al seno de sus familias, a las y los compañeros del Grupo y al amplio movimiento social que estaban en las ciudades y otras localidades rurales. Los siete combatientes que murieron fueron inhumados en una fosa común por órdenes del Ejecutivo estatal de Chihuahua, Giner Durán, y de esta manera el Estado truncó la posibilidad de que las familias dispusieran de los restos de su padre, hijo, esposo, hermano para realizar una ceremonia fúnebre en el lugar, la forma y con la compañía necesaria para abonar a un proceso digno de duelo.

Por su parte, las y los miembros y colaboradores del GPG iniciaron un repliegue estratégico y entraron en la clandestinidad; es decir, suspendieron toda actividad pública y, con esto, concluyó una etapa de organización y movilización abierta con vías legales y contenciosas en el estado de Chihuahua.

Sin embargo, mientras el Estado ocluía el derecho a la identidad y el duelo, y el grupo pasaba definitivamente a la clandestinidad, estudiantes y miembros del magisterio iniciaron la construcción de memoria pública sobre el Asalto al cuartel, con la publicación de múltiples desplegados en diarios de circulación local y homenajes en espacios educativos y organizaciones partidarias.

En los años sesenta, en México emergió un nuevo tipo de disidencia política y social que pugnó por la transformación radical de algunos aspectos del ordenamiento social, económico y político. Esta disidencia fue organizada bajo diferentes premisas teórico-políticas sobre el sujeto y proceso revolucionario y, en consecuencia, desarrolló diferentes estrategias de trabajo popular y político-militar en los medios urbanos y rurales, y se inscribió en diferentes genealogías de lucha social e izquierda en México, América Latina y el mundo: marxistas-leninistas, trotskistas, maoístas, guevaristas, también se vinculaban a memorias populares de la Revolución Mexicana y los movimientos estudiantiles, ferrocarrileros, magisteriales y campesinos que ascendieron en México a finales de los cincuenta.

El Grupo Popular Guerrillero fue una de las primeras agrupaciones de México que argumentó que el proceso revolucionario no advendría naturalmente con la evolución de la estructura de producción; por el contrario, requería la conformación de una organización política de vanguardia desde que incentivara la transformación de las condiciones subjetivas.

El Asalto estaba inscrito en este marco teórico-político como una acción que ya no solo confrontaba los poderes de facto y locales, sino que cuestionaba la legitimidad del Estado mexicano y pretendía ampliar la base de apoyo del movimiento revolucionario. En la segunda mitad de los sesenta y durante los setenta, el GPG, algunos de sus militantes y el Asalto fueron incorporados a las genealogías de nuevas organizaciones armadas. Las conmemoraciones del Asalto y nombrar agrupaciones a partir de este hecho (“Grupo Popular Guerrillero – Arturo Gámiz”, “Movimiento 23 de Septiembre”, “Liga Comunista 23 de Septiembre”) fueron un trabajo de la memoria que sirvió para crear sentido de pertenencia, afectos y ordenar las expectativas de otras mujeres y hombres jóvenes; en este marco, el Asalto sirvió para definir vanguardia y entrega



revolucionaria, y el inicio de la nueva etapa en la lucha por el socialismo.

No obstante, así como ayudó a crear sentidos políticos y afectos compartidos, estas memorias desplazaron (silenciaron) la movilización campesina, estudiantil y popular en donde tuvieron lugar heterogéneos procesos de politización y radicalización de mujeres y hombres cuya militancia transitó a otras organizaciones o que no cruzó por la guerrilla.

Después de décadas en que el Asalto fue sinónimo de guerrilla o en que incluso fue equiparado a un intento de emular el Asalto al Moncada, en Cuba, otras sensibilidades, investigaciones y voces de protagonistas están tomando la palabra para destacar que el GPG fue habilitado por un movimiento en el que convergieron solicitantes de tierras con derechos a salvo, estudiantes (especialmente

normalistas), maestros, campesinos y militantes de filiales locales de organizaciones partidarias y obrero-campesinas, como el Partido Popular Socialista, el Partido Comunista de México y la Unión General de Obreros y Campesinos de México.

A mediados de los 2000, Carlos Montemayor, autor de una recreación novelada de las discusiones y decisiones previas al Asalto, fue convocado por algunas de las mujeres que estuvieron en los márgenes de la acción y el GPG; cuando tomaron la palabra, al final de la primera década de los 2000, estas mujeres problematizaron la exclusión de la vida cotidiana y las relaciones primarias en la definición del quehacer revolucionario.

Otros investigadores, desde la historia social y global, han estudiado y llevado al terreno público la memoria de la primera caravana de solicitantes de tierras que partió de Madera y arribó a la capital de Chihuahua en noviembre de 1960, la de las tomas de tierras que se sucedieron a lo largo de 1962, 1963 y los primeros meses de 1964, los encuentros de la sierra entre campesinos, estudiantes, maestros y obreros en enero de 1963 y febrero de 1965

Estas últimas investigaciones destacan que los solicitantes de tierras, estudiantes y miembros de organizaciones diversas convergieron y se transformaron dialógicamente, cuestión que fue plasmada en la experiencia y los documentos que resultaron de los encuentros de la sierra: el saber cotidiano que los solicitantes habían construido sobre las leyes agrarias y el uso de las tierras en disputa, la experiencia de la represión y las acciones para denunciarla, fueron articuladas en un único discurso político y de estrategia por los militantes de la UGOCM de Chihuahua y Durango.

Durante la experiencia de organización y especialmente durante las tomas de tierras, las líneas que distinguían solicitantes de estudiantes y militantes fueron desdibujándose, toda vez que juntos crearon expectativas de futuro comunes.

Actualmente, el 23 de septiembre es una fecha emblemática de la emergencia de subjetividades críticas y dispuestas a comprometerse con la conformación de un nuevo proyecto social que demandaba la transformación radical del mundo.

Mujeres y hombres de una generación, sin restricciones de clase social, pertenecientes a medios urbanos y rurales, muchos de ellos los primeros en estudiar más allá de la primaria, convergieron en diferentes movimientos sociales a lo largo de los años sesenta y setenta. Las diferentes instituciones estatales respondieron repetidamente con violencia política; en la experiencia social de la represión, las mujeres y hombres organizadas comprendieron que sus expectativas no tenían cabida en el ordenamiento social vigente y concluyeron (en la práctica y en discursos teórico-políticos) que era preciso iniciar una nueva revolución.

A esta conclusión abonaron también las experiencias globales de liberación colonial, el triunfo revolucionario de China y Cuba, y la resistencia de Vietnam. En un presente en donde nuevas formas de desaparición forzada y violencias políticas rondan nuestra cotidianidad, el nuevo trabajo de memoria sobre el Asalto al Cuartel, va más allá de la acción político-militar, y se pregunta de manera crítica por el proceso social y subjetivo generacional que habilitó la crítica y el compromiso de construir futuros colectivos más dignos.

*Autora de La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua, 1960-1968.

Las generaciones herederas del 23 de septiembre

En la primera generación LC23S, las mujeres no asumieron cargos de dirección política y militar salvo en ocasiones excepcionales. La mayoría fueron militantes que experimentaron procesos pedagógicos básicos sobre teoría marxista y prácticas militares

ALICIA DE LOS RÍOS*

¡Madera, Madera!, gritó Mario Álvaro Cartagena López, en plena fuga del penal de Oblatos, en Guadalajara. Eran las siete de la noche con cuarenta minutos del 22 de enero de 1976. Para identificarse como sus compañeros, los integrantes del comando exterior debían contestar Gámiz. Los militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) que se alejaban a toda velocidad de la cárcel eran jóvenes entre 22 y 25 años, que fueron unos niños o adolescentes cuando en la sierra de Chihuahua, el Grupo Popular Guerrillero intentó asaltar el cuartel de Madera el 23 de septiembre de 1965. Transcurridos once años, las palabras claves entre fugados y rescatistas fueron el apellido de Arturo, el joven profesor que dejó las aulas rurales para organizar la insurgencia.

Uno de los aspectos más interesantes de la propia acción liberadora fue la reunión de trayectorias tan diversas unidas por un aspecto común: la militancia comunista de quienes integraban una segunda generación de la Liga Comunista 23 de Septiembre que un par de años atrás disputó la dirección del proyecto a la generación fundadora. A través de breves apuntes biográficos sobre Enrique Guillermo Pérez Mora, el Tenebras, y Alicia De Los Ríos Merino, la Susan, ambos participantes en esa fuga, planteo la pertinencia de comprender la LC23S como una organización insurgente en la que participaron por lo menos tres generaciones de jóvenes militantes en un período aproximado de 10 años.

El Tenebras y la Susan: las historias subalternas en las filas insurgentes.

Mis padres se conocieron cuando él descendía por una torre de la penitenciaría y ella combatía con policías vigías de la puerta principal. En tanto una mayoría conmemoran su origen familiar con por lo menos una fotografía de boda, cada 22 de enero celebro el aniversario de una pareja que se conoció entre el olor de la pólvora y el regreso a las calles después de dos años de prisión política. Enrique nació en junio de 1951 en Cuquío, Jalisco. Fue el segundo hijo de cuatro en una familia que migró a Guadalajara y se estableció en el barrio de San Andrés. Los hijos estudiaban y despachaban el comercio que estableció su madre María y su padre Camilo. El resto del tiempo de Enrique transcurría con sus amigos conocidos como Los Vikingos. Entre 1966 y 1970 experimentó una comunidad de barrio que transitó hacia la organización estudiantil del Frente Estudiantil Revolucionario, conformada por liderazgos antagónicos a la Federación de Estudiantes de Guadalajara. Tras enfrentamientos que culminaron en las muertes de líderes de ambos bandos, desde noviembre de 1970 Enrique y otros estudiantes enfrentaron un proceso judicial desde la prisión de Oblatos.

La radicalidad política le alcanzó en la cárcel: conoció los planteamientos de una coordinación insurgente nacional a través de sus compañeros sonorenses Juan Manuel Rodríguez Moreno y Fernando Salinas Mora, ambos cercanos al Movimiento 23 de Septiembre. En 1973 y apenas un par de días después de recobrar la libertad, viajó a Ciudad Obregón, Sonora. En esa primera generación de la recién constituida LC23S militó bajo una dirección regional que provenía del FER. En febrero de 1974 el Tenebras fue herido y detenido por la Dirección Federal de Seguridad. Para entonces era el responsable de la LC23S en Guadalajara. De nuevo fue trasladado al penal de Oblatos, de donde escapó dos años después con otros cinco militantes en una fuga que resultó épica por su éxito pero que desató una represión implacable contra familiares, presos políticos y la propia organización. Enrique se incorporó a una segunda generación dirigida por la Brigada Roja junto a David Jiménez Sarmiento y Luis Miguel Corral García. Fue enviado a Culiacán,



Sinaloa, para coordinar la reconstitución de la insurgencia. Murió el 16 de junio del mismo año de su fuga, en un enfrentamiento. Tenía 25 años.

Alicia de los Ríos cumplía apenas un mes de embarazo. El anuncio de la muerte no tardó en llegar. Originaria de San José de Bachíniva, nació en septiembre de 1952, siendo la menor de cuatro hijas del agricultor Gilberto y la maestra rural Alicia. Las hijas, el hijo más pequeño y la madre migraron a Chihuahua para iniciar los estudios de primaria y superiores. En tanto las hermanas mayores ingresaron a la escuela Normal, Alicia optó por el Instituto Tecnológico de Chihuahua. En los primeros meses de 1972, inmediatamente después del triple asalto bancario y la ejecución de varios insurgentes Guajiros o Grupo N, entre ellos su dirigente Diego Lucero, la ciudad se convulsionó por un vigoroso movimiento que devino en el Comité de Defensa Popular. En marzo de ese año estallaron las huelgas en los tecnológicos de Ciudad Juárez y Chihuahua, de la que Alicia se convirtió en brigadista de tiempo completo. Algunos meses después de finalizadas las movilizaciones, junto con su hermana Martha, fue convidada a un proyecto nacional insurgente a través de Salvador Corral García, quien era parte de los Macías y mantenía una relación muy cercana con los Lacandones. Junto con otros estudiantes tecnológicos, asistieron al seminario fundacional

de la LC23S en Ciudad Juárez la primavera de 1973. Abandonó estudios y la casa familiar para convertirse en militante de tiempo completo.

En la primera generación LC23S, las mujeres no asumieron cargos de dirección política y militar salvo en ocasiones excepcionales. La mayoría fueron militantes que experimentaron procesos pedagógicos básicos sobre teoría marxista y prácticas militares. En medio de la crisis de la organización a mediados de 1974, Alicia resultó deslindada. Desde entonces permaneció en los valles sinaloenses trabajando como jornalera junto con otros militantes expulsados, hasta que en diciembre de 1975 arribó Luis Miguel Corral, integrante de la dirección nacional de la LC23S, quien les invitó a regresar a las filas insurgentes. Aceptó y se integró al comando que actuaría desde el exterior en la fuga de Oblatos. Alicia formó parte de direcciones locales, siendo responsable militar de la organización en la Ciudad de México, donde fue detenida el 5 de enero de 1978 por agentes de la Brigada Especial. Tenía 25 años y continúa desaparecida de manera forzada hasta el día de hoy.

Las generaciones desconocidas

La historia de la LC23S es narrada regularmente por sobrevivientes de una primera generación, quienes desconocen nombres y trayectorias de sus sucesores, motivo por el cual niegan una continuidad hasta los primeros años de la década de los 1980. En esas generaciones desconocidas, la herencia política se filtró e hizo explícita a través de los nombres de militantes ejecutados o desaparecidos y de fechas con las cuáles denominaron acciones, brigadas o bien, realizaron conmemoraciones en el periódico clandestino Madera. Para una comprensión histórica de la insurgencia en el tiempo presente, e incluso de los mecanismos contrainsurgentes, es necesario subsanar silencios, omisiones y negaciones sobre las diversas generaciones, es decir, sobre las personas militantes cuya experiencia política colectiva es aprobada o descalificada por sus precedentes, o por investigadores que reconstruyen cronologías fragmentadas o efemérides de acciones espectaculares.

*Investigadora e hija de Alicia de los Ríos Merino y Enrique Pérez Mora, militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Más allá del asalto a Madera

El verdadero objetivo de este movimiento era, sin rubor alguno, el establecimiento del modelo socialista en México

HUGO ESTEVE DÍAZ*

A 55 años del intento de asalto al cuartel militar de ciudad Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965, aún siguen latentes diversas interrogantes.

Más allá de la figura arquetípica que reviste ese hecho histórico para con el movimiento armado socialista en México, el balance más común que se ha hecho es el de otorgarle un significado (como concepto o representación ideal) que se interpreta como un triunfo político, a pesar de la derrota, por así decirlo, de carácter militar. Sin embargo, esta es la forma más simplista -y cuando no, romántica- de valorar los resultados. De hecho, esta forma de valoración constituye uno de los principales errores que se cometen en los procesos de construcción historiográfica, tal y como se puede evidenciar en varios pasajes de nuestra historia oficial, pero que no está exenta en la narrativa de los movimientos guerrilleros de nuestro país (para no ir más lejos, por lo pronto).

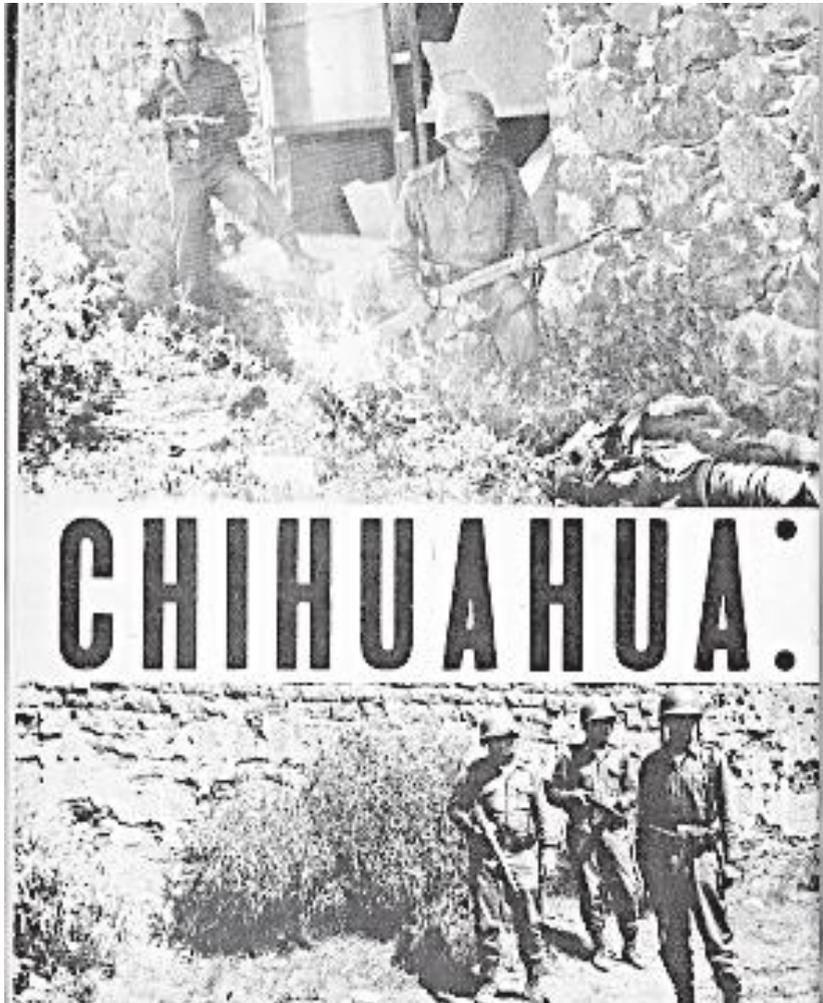
Sin lugar a dudas, el asalto a Madera representa un referente de gran valor histórico, un parteaguas en la gestación de los movimientos armados que estaban por venir. Lo que todavía está

a discusión es la necesidad del sacrificio en el que perecieron Arturo Gámiz y sus otros siete compañeros. Hasta ahora, la respuesta a modo de explicación ha sido: Ellos sabían por qué.

Para dimensionar el hecho tenemos que abrir la perspectiva de los antecedentes; es decir, que su valoración no puede hacerse como si se tratara de un acontecimiento aislado. Existe una gran riqueza testimonial previa al asalto cuyos antecedentes nos refieren a un amplio y considerable movimiento social entre el campesinado de la región a través de distintas fases que inician su proceso de gestación a partir de la década anterior. Desde su apego inicial a las formas institucionalizadas al interior de la Unión General de Obreros y Campesinos de México -vinculada al Partido Popular- y su conducción por los medios legales existentes; hasta su radicalización expresada por medio de movilizaciones e invasiones de tierra y transformadas en un plazo muy corto en una alternativa de autodefensa que derivó rápidamente en grupo guerrillero cuando se constató que las vías pacíficas y legales se habían agotado.

Sabemos que el movimiento encabezado por Arturo Gámiz y Pablo Gómez no tenía planteado como un objetivo por sí mismo la resolución inmediata de las demandas del campesinado, así fuera el justo reparto de tierras y el cumplimiento de las políticas agrarias reguladas por la Ley. En todo caso, éstos eran nada más los medios, no los fines. El verdadero objetivo de este movimiento era, sin rubor alguno, el establecimiento del modelo socialista en México, mismo que desde su perspectiva sólo se cumpliría en la medida en que se gestara una vanguardia que encabezara el proceso revolucionario.

Esa es la razón por la que Arturo sostuvo hasta la terquedad la



determinación de llevar a cabo el asalto. No había vuelta atrás. Había en su mentalidad la convicción de que, una vez llevado a cabo el asalto, las masas campesinas le seguirían levantados en armas. Una convicción a fuerza de voluntarismo, error que heredarían la mayoría de los movimientos guerrilleros que le siguieron.

En este sentido, Arturo sostenía una visión más radical y avanzada que la de Lucio Cabañas. Ambos, egresados de normales rurales y con una militancia previa en partidos de izquierda -a los que con la misma dureza desacreditaron como vanguardia del movimiento revolucionario-, llegaron a la conclusión de que la vía armada era la única alternativa viable para cambiar el actual estado de cosas. Para Arturo el cambio de condiciones tenía que ser radical: la destrucción del Estado capitalista y de su aliada la burguesía, como condición previa para el arribo

del socialismo. En cambio, para Lucio, si bien compartía los mismos objetivos, su visión era más regional, menos radical si acaso en términos ideológicos. Arturo hablaba de una vanguardia encabezada por los estudiantes y al frente del movimiento campesino, pero consideraba que la clase obrera no se encontraba preparada para esa misión. Por su parte, Lucio desconfiaba de los estudiantes y si bien no desacreditaba la vocación revolucionaria de la clase obrera, preponderaba el movimiento campesino como el vehículo ideal que impulsaría -como al principio de ese siglo- el cambio revolucionario.

En el recuento, el grupo dirigido por Gámiz había realizado ya para 1964 varias acciones que lo llevaron a considerar la necesidad de pasar a una etapa superior del movimiento. Entre enero y febrero de ese año llevan a cabo la destrucción de varios puentes que conectan los aserraderos de la región, y que por primera vez se adjudican con el nombre de Grupo Popular Guerrillero; el 5 de marzo Salomón Gaytán ajusticia a Florentino Ibarra, el asesino de Carlos Ríos; el 13 de abril incendian una estación de radio y luego escapan de dos campañas del Ejército en la sierra; el 15 de julio ejecutan la acción más exitosa y notoria que habían realizado hasta entonces: la toma por asalto del cuartel de la policía judicial de Dolores, encabezada por el temible Rito Caldera, al que junto con su grupo de rurales son desnudados y desarmados quedando a punto de ser fusilados, lo que no sucede gracias a la prudencia del propio Arturo, quien se opone a la ejecución de los policías, a los que sin embargo les expropian una buena cantidad de armas y municiones.

Confiados en la efectividad de las acciones anteriores, a mediados de febrero de 1965 efectúan una emboscada a un pelotón del 52 Batallón de

Infantería en las inmediaciones de la sierra de Madera, expropiándoles esta vez sus armas, municiones, un radio transmisor e, inclusive, las botas. Todos estos acontecimientos son los que determinarán la decisión de Gámiz de retomar la idea de asaltar un cuartel militar: el de Ciudad Madera.

Las condiciones en cómo se planea y cómo se ejecutan forman parte de una serie de cuestionamientos que a 55 años de distancia todavía se encuentra a discusión. Conocemos de los preparativos llevados a cabo en la Ciudad de México, de las reuniones de deliberación y de los distintos puntos de vista con respecto de cómo conducir el emergente grupo armado y de las sospechas que se cernían en torno a la seguridad del movimiento, en particular, sobre la ejecución de la acción armada. Sabemos, también, que existe un grupo, tanto en el Distrito Federal como en la ciudad de Chihuahua, que cómodamente pretende asumir la conducción del movimiento y de las sospechas fundadas que existen entorno al enigmático capitán Lorenzo Cárdenas Barajas, cuya infiltración y delación queda comprobada demasiado tarde.

Todo ello nos permite hacer una breve recapitulación: Como producto de la reunión del 2 de septiembre se acuerda que los hermanos Antonio y Salvador Gaytán Aguirre, que conocen la sierra, trasladen el armamento arrebatado al Ejército desde Cebadilla, donde lo tenían escondido, hasta Santa Rosa de Ariseáchic, pueblo en donde se concentraría el grupo dos días antes de la ejecución del asalto, es decir, el 17 de septiembre. Hoy sabemos de las peripecias que enfrentan ante la escases de recursos y las condiciones naturales, lo que propicia que nunca lleguen a la cita.

Las cosas se complican ante la dificultad de entrar en contacto con el grupo que venía de la ciudad Chihuahua con la misión de concentrarse en Madera. Uno de esos grupos debía trasladar la otra parte del armamento a dicho poblado, pero de manera inexplicable se extravían. Hasta que el día 19 de ese mes empezaron a notar que son vigilados por la policía; nerviosos deciden esconderse y al día siguiente se internan entre los cerros sin haber hecho contacto. Finalmente, desconociendo el objetivo y la fecha del operativo, el día 21 deciden regresar a Chihuahua. Frente a los acontecimientos la primera opción es esperar, pero al cabo de dos días Arturo toma la determinación de modificar el plan y comoquiera ejecutar el asalto; con todo y que de última hora reciben información sobre la presencia de los soldados que supera por mucho a los acostumbrados. Se trata, ya para entonces, de apenas 13 elementos con un armamento viejo e inadecuado.

En estas condiciones Pablo Gómez retoma el planteamiento de suspender el ataque. Pero en esta ocasión ya no hay quien lo respalde, frente a la firme determinación de Arturo por ejecutar el ataque el resto del grupo está de acuerdo en llevar a cabo la acción a toda costa. El joven dirigente argumenta que suspender el ataque resultaría peor ahora, sobre todo si ya habían agarrado a sus compañeros; sostiene que eso los ubica en una



posición más vulnerable porque los obliga a pasar a la defensiva y que para eso no están preparados; por tanto, -concluye- es necesario lanzar el ataque y esperar el respaldo de sus bases.

Es el amanecer del 23 de septiembre de 1965.

*Autor de Amargo lugar sin nombre. Crónica del movimiento armado socialista en México (1960-1990).



La participación de las mujeres en el Movimiento Armado Socialista

No nos arrepentimos de lo que hicimos, rebelarse y arriesgar la vida, tomar las armas contra los poderosos que violan impunemente las leyes y los derechos humanos más elementales, no es un error, sino un derecho

MARÍA DE LA LUZ AGUILAR TERRÉS*

La que consideramos como la primera guerrilla socialista mexicana surgió en la primera mitad de la década de los años sesenta. Sus documentos: las 5 Resoluciones aprobadas durante el II Encuentro en la Sierra de Torreón de Cañas, Durango, celebrado en febrero de 1965, definen a esa guerrilla como socialista por los objetivos que se proponen. Sus dirigentes, Arturo Gámiz y Pablo Gómez, trataron de ser consecuentes con la necesidad de construir una sociedad socialista en México. Los dos cayeron en el intento de asaltar el cuartel militar de Madera, Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965, junto con otros 6 compañeros.

En Guerrero, desde principios de la década de los sesenta un movimiento cívico se manifestó una y otra vez contra las acciones de los gobiernos arbitrarios, represivos y corruptos. Genaro Vázquez Rojas, líder de la Asociación Cívica Guerrerense, es encarcelado en Iguala, Guerrero. Varias veces corrió la sangre del pueblo en las plazas y eso llevó a sus dirigentes a convencerse de la necesidad de organizar la resistencia armada de las masas. El 18 de mayo de 1967, en Atoyac, una pacífica reunión de profesores y padres y madres de familia fue disuelta a balazos por la policía, obligando al dirigente más visible a remontarse a la sierra para no ser aprehendido o asesinado; su nombre: Lucio Cabañas Barrientos, ex dirigente nacional de la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México y miembro del Partido Comunista Mexicano. Él constituyó el Partido de los Pobres y su brazo armado: la Brigada Campesina de Ajusticiamiento.

En Chihuahua, los sobrevivientes de la frustrada acción de Madera, se reorganizaron y volvieron a la sierra. Ya desde 1967 empezaron su accionar en diferentes puntos del estado. El Grupo Popular Guerrillero "Arturo Gámiz", constituido por jóvenes estudiantes, profesores, campesinos e indígenas; fue liquidado en septiembre de 1968. Óscar González, su principal dirigente y cuatro compañeros más, fueron fusilados por el ejército en Tesopaco, Sonora. Quienes le sobrevivieron crearon el Grupo 23 de septiembre, que más tarde se fusionaría con algunos miembros del Movimiento de Acción Revolucionaria, para formar el MAR-23

En abril de 1968 se fugó de la cárcel el profesor Genaro Vázquez Rojas, apoyado por un comando armado. A partir de ese momento se constituyó una organización guerrillera que se llamó Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, con sede en las sierras del estado de Guerrero. Vázquez Rojas desplegó sus acciones con un gran apoyo popular. Él cayó el 2 de febrero de 1972, pero su organización siguió en la lucha.

En julio de 1968, estalló un potente movimiento estudiantil, el cual terminó, prácticamente, con la matanza indiscriminada del 2 de octubre, en Tlatelolco. Los pocos grupos estudiantiles radicales que se estaban organizando para responder con armas a las agresiones de los granaderos o los policías, jamás calcularon el grado de violencia que iba a ejercer el Estado contra la masa estudiantil. Pero eso les dio, a muchos, la medida de lo que se necesitaba para desarrollar la violencia revolucionaria contra el régimen.

En Tlatelolco fueron asesinados muchos estudiantes; pero, por otra parte, ahí nacieron muchos guerrilleros que después de reflexionar, planear y organizarse, aparecieron realizando expropiaciones bancarias, para comprar armamento, vehículos, casas, alimentos, ropa y medicinas, para desarrollar la guerra de guerrillas, con el objetivo final de construir una sociedad socialista. Después se



darán a conocer con sus nombres de batalla, como: Los Lacandonos, Los Guajiros, Los Procesos, Los Comandos Armados del Pueblo y el Frente Urbano Zapatista, que se sumarán a los sobrevivientes de Chihuahua y de Guerrero, y a los del Movimiento de Acción Revolucionaria (entrenado en Corea del Norte), al Partido Proletario Unido de América, al Frente Estudiantil Revolucionario, de Jalisco, a Unión del Pueblo, a los Enfermos de Sinaloa, a los Macías, a los sonorenses de las Fuerzas Armadas de la Nueva Revolución, a las Fuerzas Armadas de Liberación del noreste del país y a la Liga de Comunistas Armados, de Nuevo León, entre otros, quienes con sus propios motivos, y represiones sufridas, pero similares objetivos finales, escogieron el camino de la lucha armada.

La matanza del 2 de octubre, fue punto de referencia para el surgimiento de muchos grupos, para otros, fue la masacre del 10 de junio del 71. Allí conocieron a Los Halcones, un grupo paramilitar de reciente creación, especialmente preparado para atacar manifestaciones opositoras al gobierno. En aquella ocasión, la acción despiadada provocó el surgimiento de nuevos guerrilleros.

La historia posterior es de proliferación de grupos y comandos armados, a todo lo largo y ancho del país, proceso que va a desembocar en la creación de la Liga Comunista 23 de Septiembre, en marzo de 1973. Esta organización logró coordinar a la gran mayoría de los grupos guerrilleros del país. Contra ellos, el gobierno creó la Brigada Blanca, coordinación de policías políticas y ejército, que actuó violando todas las leyes de la guerra, para liquidar a los combatientes y sus bases de apoyo.

Entre los años sesenta, setenta y posteriores, operaron cerca de 40 grupos y organizaciones armadas y en los ochentas la mayoría inicia un proceso de rectificación cuando los sobrevivientes, algunos encarcelados y exiliados se acogen a la amnistía y pasan a formar organizaciones abiertas con el propósito de participar políticamente, algunos regresan al Partido Comunista, otros forman la Corriente Socialista, o se integran a grupos sociales y campesinos, entre otras

vías de participación política y social. También se integran a las universidades y la academia.

En la mayoría de estas organizaciones se integraron mujeres. Destacan por el número de integrantes femeninas la Liga Comunista 23 de Septiembre, el Movimiento de Acción Revolucionaria y el Partido de los Pobres. La mayoría de las compañeras éramos muy jóvenes, entre los 20 y 30 años. En la guerrilla rural eran campesinas, maestras y estudiantes, pero en la guerrilla urbana destacan las estudiantes y hasta las académicas, profesionistas como por ejemplo profesoras y enfermeras, trabajadoras sociales. Eso lo sabemos ahora pues en la época de la clandestinidad se sabía muy poco del origen y hasta del nombre de las compañeras con quienes convivíamos, poco a poco se han venido conociendo historias de vida de algunas y de las sobrevivientes ya que no todas están dispuestas a contar su historia.

La guerra sucia del estado

En las décadas de los setenta y ochenta estas organizaciones fueron reprimidas brutalmente por el poder del estado, por cuerpos policíacos legales e ilegales y sobre todo por el ejército y la Dirección Federal de Seguridad comandada por Fernando Gutiérrez Barrios y luego por Miguel Nazar Haro, entrenados en la Escuela de las Américas en contrainsurgencia, junto con muchos organismos parecidos de países de América Latina. El saldo de esa represión fueron miles de militantes caídos

en enfrentamientos o asesinados extrajudicialmente, perseguidos, encarcelados, exiliados y detenidos y desaparecidos en las cárceles clandestinas y no paró con ellos, la represión siguió con familiares y principalmente en el estado de Guerrero, con la población que simpatizaba o estaba cercana a los lugares donde operaban dejando pueblos arrasados y bombardeados y quemados con napalm.

Una muestra está descrita en el informe que presentó la Fiscalía Especial para los Movimientos Sociales y Políticos del Pasado, se hace un resumen de algunos de los saldos conocidos de esa represión: 101 ejecutados extrajudicialmente; 2141 casos de detenidos torturados; 204 menores de edad fueron víctimas de detenciones forzadas, muertos o heridos en masacres, ejecutados y/o torturados; 1421 casos de detenciones arbitrarias por parte de los cuerpos de seguridad y fuerzas militares; 143 detenidos fueron ejecutados extrajudicialmente en cuarteles militares. Sus cuerpos fueron tirados al mar. Se trata de los "vuelos de la muerte". Salieron de la Base Aérea de Pie de la Cuesta, Acapulco, hasta completar 30 vuelos; 212 personas, detenidas por el ejército, fueron trasladadas de Guerrero a las instalaciones del Campo Militar No. 1, de ellas 65 se encuentran detenidas desaparecidas; 166 presos de diferentes organizaciones político militares en Lecumberri (1972 a 1976); 41 presas en Santa Martha Acatitla (1972 a 1978). La Asociación de Familiares de Desaparecidos en México tiene un listado de cerca de mil detenidos desaparecidos.

Por la memoria y contra el olvido

Algunos compañeros y compañeras que participamos en el Movimiento Armado Socialista de diferentes organizaciones, nos hemos reunido desde el año 2000, para reflexionar, hacer balances y saber más de los compañeros con el fin de construir y reconstruir la historia desde el testimonio, el análisis, la reflexión y la autocrítica de los mismos protagonistas. Recuperar esa memoria es una tarea urgente, así como la reivindicación de nuestros ideales, de las razones que nos hicieron tomar las armas, de la perspectiva histórica que perseguimos, de nuestros errores y aciertos, de las consecuencias que tuvimos que afrontar. Tenemos un compromiso moral con nuestros compañeras y compañeros caídos y desaparecidos, para sacarlos del anonimato, tratar de reconstruir su historia y reivindicar sus ideales, para que no queden en la nota roja de los periódicos de la época o en las fichas policíacas del gobierno, para que se les recuerde como luchadores y luchadoras sociales, para que ocupen un lugar en la historia que ellos contribuyeron a construir. El Estado apuesta por el olvido, nosotros apostamos por la memoria.

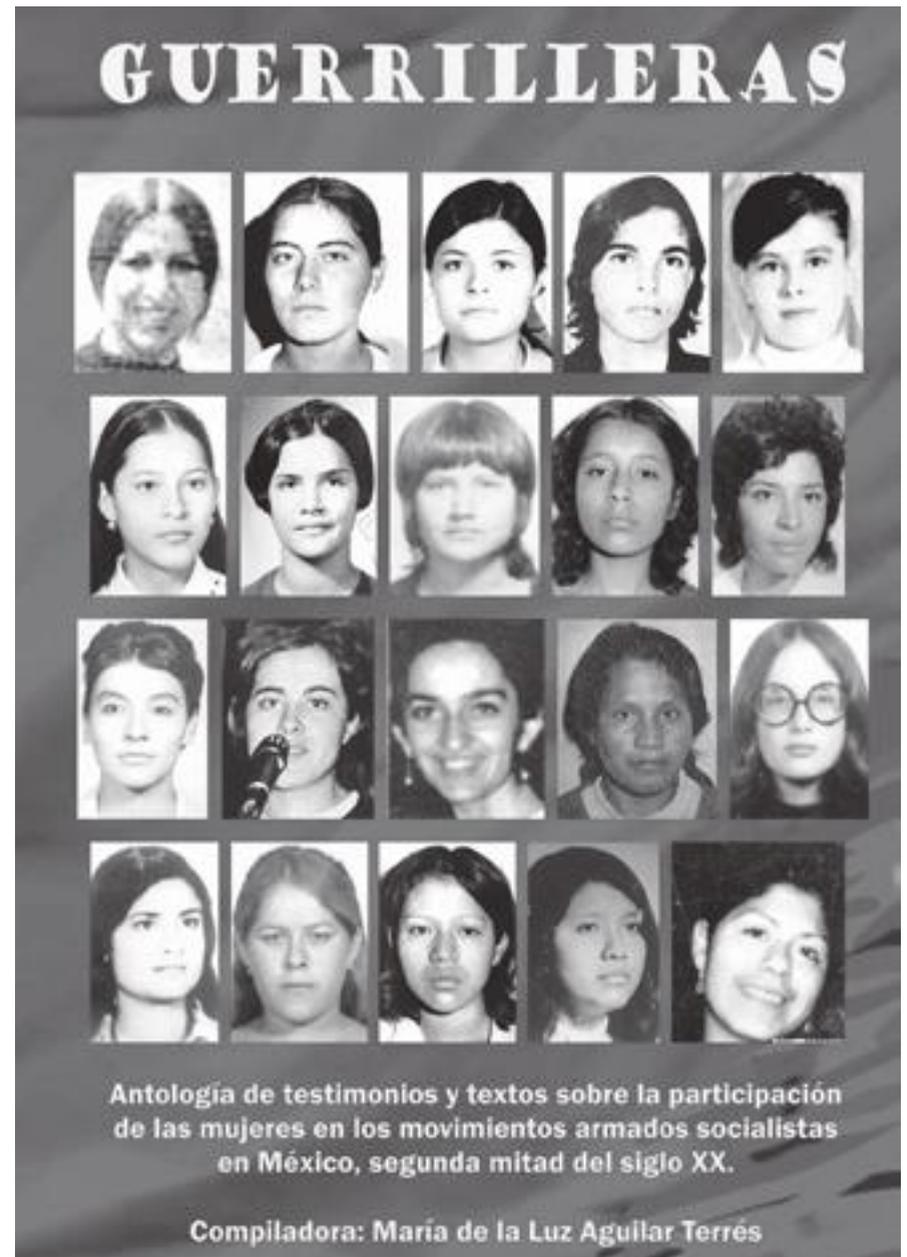
Encuentros de mujeres ex guerrilleras

Durante el tercer encuentro de Exmilitantes del MAS, celebrado en Mazatlán, Sinaloa en el año 2003, las mujeres que participamos que apenas éramos cuatro, concluimos que la presencia y aportación de las mujeres no aparecía en la historia que se estaba construyendo y que era necesario convocar a más compañeras para reunirnos y reflexionar sobre la participación de las mujeres en los grupos guerrilleros. En diciembre de 2003 realizamos el primer encuentro nacional de mujeres exguerrilleras, donde apenas participamos una docena presentando testimonios e historias de vida, y recordamos a nuestras compañeras caídas y detenidas-desaparecidas con la participación de familiares y compañeros que aportaron semblanzas de las que ya pudieron hacerlo con voz propia. Uno de los acuerdos fue en hacer la publicación de la memoria del encuentro, la cual pudo publicarse hasta finales del año 2007. En el 2008 realizamos un nuevo encuentro donde se presentaron nuevos testimonios e investigaciones que se han hecho sobre el tema, este encuentro se realizó en Mazatlán, y en 2010 celebramos el día internacional de la mujer contando historias de vida en el encuentro denominado "De niñas a Guerrilleras" en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Hablamos de cómo nos integramos a la lucha armada y rompimos con el rol que la sociedad nos tenía asignado. Dejamos a nuestros padres, a nuestra familia, a veces a nuestros hijos o la perspectiva de una vida cómoda y nos integramos a actividades donde sabíamos que podíamos perder la vida y participamos hombro con hombro con nuestros compañeros en las diversas tareas de nuestras organizaciones político-militares. Se habló de la cuota de género que durante las torturas cobraron los torturadores del sistema, independientemente de que fueran mujeres, estuvieran muy jóvenes o muy grandes, enfermas, e incluso embarazadas, de los estragos que las torturas dejaron en ellas o en sus hijos y en el resto de familiares. Como fue el caso que contaron Minerva Armendáriz y Martha Camacho, a quienes el embarazo no fue un inconveniente para la tortura. El hijo de Martha cuando nació, se lo enseñaron con una metralleta apuntando hacia su cabeza. Por una mera casualidad viven ella y su hijo, los creían muertos y los tiraron en un lote baldío.

Reflexiones sobre la historia que nos tocó vivir

Esta historia la vivimos de manera apasionada y decidida, con intensidad, coraje, miedo, camaradería y solidaridad; estos acontecimientos nos marcaron para siempre, porque, aunque éramos un puñado de hombres y mujeres, nuestra lucha no era sólo personal, sino que luchamos por un cambio que trajera un mundo



mejor, más justo, sin explotación, sin miseria para muchos y riqueza para unos cuantos. Apostamos a la acción y no quedarnos sentados en nuestras casas para ver pasar el cadáver del imperialismo, con nuestro esfuerzo quisimos impulsar la rueda de la historia.

Pertenece a una generación de luchadoras sociales que nos rebelamos contra la opresión de un régimen caracterizado por el terrorismo de estado contra los movimientos sociales que algunos luchaban por la defensa de los más elementales derechos humanos, laborales, económicos y políticos y que fueron reprimidos con sangre y fuego.

Luchamos porque estábamos convencidos que era nuestro deber, por defender nuestros ideales y nuestra dignidad, queríamos cambiar esta sociedad injusta por otra que favoreciera a la mayoría, a los más pobres y marginados, libre de la explotación de los poderosos y porque para ello, no encontramos otra alternativa dentro de los cauces legales y tomamos las armas en organizaciones revolucionarias que reivindicaban la estrategia guerrillera y el uso de la lucha armada y la vida clandestina.

En esta lucha cometimos muchos errores, estamos reflexionando sobre ellos, pero así se construye la historia con las acciones, con errores y aciertos y en ello apostamos lo más preciado, nuestra juventud, nuestra comodidad, la escuela, la familia, los hijos, nuestra propia vida.

No nos arrepentimos de lo que hicimos, rebelarse y arriesgar la vida, tomar las armas contra los poderosos que violan impunemente las leyes y los derechos humanos más elementales, no es un error, sino un derecho y un deber moral, pues los detentadores del poder, históricamente son los que han generado la violencia contra los pueblos, no sólo la violencia de las armas y la represión, también la violencia económica, con los salarios infrahumanos, la violencia política, los fraudes electorales, la falta de oportunidades para los jóvenes, la marginación y la miseria para el campo.

Hoy parece que nace una pequeña luz de esperanza...

*Exmilitante de Los Guajiros y Vanguardias Armadas del Pueblo.

El movimiento revolucionario armado en México (1960-1983)

Los diversos sectores del pueblo mexicano (obreros, campesinos, estudiantes) siempre han resistido la opresión de los explotadores y sus cómplices

JESÚS RIGOBERTO LORENCE LÓPEZ*

Los grupos revolucionarios armados en México comenzaron a operar en la época moderna desde la década de los 50 con Rubén Jaramillo en los estados del centro-sur (Morelos, Puebla, estado de México, Guerrero) hasta después de la década de los 80, cuando el gobierno acabó con los últimos vestigios de la Liga Comunista 23 de septiembre en 1983.

En nuestro país siempre ha habido resistencia armada de diversos grupos sociales contra las injusticias y represión. En la época de la Colonia, todos los pueblos indígenas (yaquis, mayas) formaron grupos de resistencia al colonizador, y a cada avance de ellos siempre opusieron férrea resistencia. Establecido el virreinato, hubo varios brotes de rebelión que fueron derrotados, algunos de ellos exterminados.

Durante el México independiente, hubo multitud de guerras indígenas contra la opresión de los nuevos amos. Dirigidos por Cecilio Chi y Jacinto Pat, los habitantes originarios de Yucatán estuvieron a punto de tomar Mérida y ganar la guerra. No les fue posible. En 1901 finalmente terminó el largo conflicto, cuando las tropas federales tomaron Chan Santa Cruz (actual Felipe Carrillo Puerto) último reducto de los rebeldes.

La Guerra del Yaqui ha sido intermitente durante siglos. Pelearon contra españoles y en la época independiente, contra Porfirio Díaz y los invasores blancos (yoris) básicamente en defensa de sus terrenos. Finalmente, Lázaro Cárdenas los dotó de tierras y diversos proyectos agrícolas, de salud, educación.

Los diversos sectores del pueblo mexicano (obreros, campesinos, estudiantes) siempre han resistido la opresión de los explotadores y sus cómplices. En este sentido, la guerrilla revolucionaria de los sesenta no hizo más que recoger esa tradición.

El movimiento encabezado por Rubén Jaramillo combinaba acciones urbanas y rurales, así como las formas políticas de la lucha con las operaciones armadas. Fue siempre, de principio a fin, un movimiento de masas en el sentido de la tradición zapatista, adaptada a las nuevas condiciones de la época.

Rubén Jaramillo (militante del PCM) fue el primer presidente del Consejo de Administración, fundador del ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec; luego encabezó diversas luchas, y debido a la represión debió formar en varios momentos grupos de autodefensa armada; aliado con el henriquismo fue candidato en las elecciones de 1952 a gobernador de Morelos, postulado por el Partido Agrario Obrero Morelense (PAOM) siendo despojado del triunfo mediante un fraude masivo. Finalmente, el 23 de mayo de 1962, fue levantado en Tlaquiltenango por un comando armado y ejecutado junto con su familia en las ruinas arqueológicas de Xochitepec, en Morelos.

El movimiento de Chihuahua, por su lado —en la década de los 60— exigía un nuevo reparto agrario para beneficio de los campesinos, porque en la entidad se habían formado enormes latifundios apenas simulados. Sus movilizaciones democráticas dirigidas por Arturo Gámiz y Pablo Gómez por la tierra y contra el latifundio fueron la base del movimiento democrático.

El 23 de septiembre de 1965 fue la culminación del proceso. Sólo atacaron el cuartel —guarnecido por 125 soldados— 13 insurgentes pobremente armados. Algunos de sus compañeros no pudieron llegar a la cita porque era época de lluvias y los ríos de la sierra estaban desbordados, impidiéndoles el paso. Aún así, los responsables dieron el orden de ataque.

Lucio Cabañas (profesor rural y militante del PCM) inauguró en la Costa Grande de Guerrero desde 1967 un proyecto novedoso. Se pronunció contra las teorías sacadas de los libros “de tajo y revés” por algunos iluminados e inauguró un nuevo estilo de hacer política, mucho más democrático.

Ir al pueblo, vivir como el pueblo, aprender del pueblo antes de enseñarle fue una tesis muy novedosa que puso fin a la existencia política de muchos grupúsculos intelectuales. Insistía en que para encabezar al pueblo, se debía vivir como él, en sus comunidades, “enhuarachadito”, usar sencillez en las palabras y rechazar la petulancia. (Presumidos o “juísicos” les llamaba a quienes usaban palabras complejas o elevadas).

El Partido de los Pobres (PDLP) no luchaba por el reparto agrario, que ya se había logrado por completo, sino por una distribución más justa de los excedentes económicos que generaba la producción local.

Sólo en pocos casos se conocía de neolatifundios. En general, el movimiento trataba de conseguir, mediante procesos de autogestión, mejores precios para la madera, la copra



y el café, monopolizados por los intermediarios y caciques que se llevaban la mayor parte de las ganancias. El epicentro de la acción del PDLP fue la Costa Grande de Guerrero, en especial cuatro municipios (Atoyac, Coyuca de Benítez, Tecpan de Galeana, San Jerónimo).

El ala urbana del PDLP tenía influencia fundamental en las ciudades de Guerrero —en especial las universidades— y más tarde en todo el país. Muchos movimientos populares —del magisterio, estudiantiles, etc.— habían convertido al PDLP en el eje aglutinador de la lucha del pueblo mexicano por la democracia popular y la transformación social. En las asambleas convocadas por la dirección del PDLP, realizadas en la Sierra, estaban presentes sindicatos (MRM)

partidos (PCM) grupos armados, líderes de masas, etc.

El episodio decisivo donde el PDLP no pudo conservar el delicado equilibrio del conflicto entre la población, las autoridades, los caciques y las fuerzas armadas, fue el secuestro de Rubén Figueroa. Sobre la población civil de apoyo al PDLP y a la Brigada Campesina de Ajusticiamiento (BCA) cayó la más feroz represión de que se tenga memoria en México.

Con miles de muertos, secuestrados, ejecutados y desaparecidos, finalmente las fuerzas del gobierno lograron infundir el terror en la región. Lucio Cabañas fue muerto en combate con el ejército el 2 de diciembre de 1974, en condiciones extremadamente precarias.

Los grupos armados urbanos proliferaron en la época que va de 1969 a 1972. Con alguna base social, pero —en general— aislados de los grandes movimientos de masas, los grupos urbanos fueron realizando diversas operaciones (asaltos, secuestros, etc.) con objeto de cimentar y fortalecer su estructura orgánica. Su inexperiencia acarrió una pronta represión y captura.

Aparece entonces en el escenario nacional la Liga Comunista 23 de septiembre, integrada por las organizaciones que habían sido duramente golpeadas, y bajo la dirección de un grupo de ideólogos-activistas de origen universitario. Su fundación fue en marzo de 1973, en Guadalajara, y significó una reactivación del debate interno entre las diversas corrientes que la integraron: ‘Lacandones’, MAR, Grupo 23 de septiembre, ‘Los Procesos’, ‘Los Vikingos’, ‘Los Macías’, ‘Los Guajiros’, ‘Los enfermos’, organismos estudiantiles, etc. Su accionar duró de la fecha de su fundación hasta una década después, pero los momentos de mayor auge fueron de 1974 a 1978.

A la muerte de Lucio Cabañas, la LC23 prosiguió la lucha tratando de combinar la actividad rural con la urbana; la acción militar con la lucha ideológica y política, principalmente a través de su periódico Madera.

En 1978 José López Portillo, por presión del movimiento democrático, principalmente por los familiares de los detenidos y desaparecidos, decretó la Ley de Amnistía, por lo cual muchos militantes (incluyendo los de la LC23) recuperaron la libertad y pudieron retomar la lucha.

Los principales dirigentes de la LC23 cayeron en combate o bajo la tortura. La dirección política de la LC23 pudo derrotar las diversas corrientes ideológicas que tenían espacio al interior del movimiento revolucionario (principalmente el espartaquismo) aunque conservando una fuerte influencia de este, especialmente en su nombre: Liga Comunista 23 de septiembre retoma una herencia política de José Revueltas, fundador de la primera Liga Leninista Espartaco, encabezada por él mismo, y terminando con la Liga Comunista Espartaco. Con la LC-23-S se integró el grupo de ‘Los Macías’, cuyos miembros habían sido militantes de la Liga Leninista Espartaco.

La LC23 no sólo heredó el nombre, sino la aspiración central del movimiento revolucionario espartaquista de México: la construcción de un gran partido revolucionario, el partido de vanguardia de la clase obrera. Por esta aspiración, miles de jóvenes mexicanos dieron su esfuerzo, su inteligencia y su vida.

*Ex militante del Frente Urbano Zapatistas y los comandos Lacandones y Patria o Muerte de La Organización, ex preso político.

La prensa burguesa en torno al Movimiento Armado Socialista

Medios como ‘La Prensa’ y las revistas ‘Siempre!’ y ‘Plural’ demeritaban la lucha de los guerrilleros: se unían a estas organizaciones por una “tendencia inconsciente al suicidio”

GERARDO BALTAZAR MOZQUEDA*

Apenas 270 días antes del golpe militar que derrocó al gobierno encabezado por Salvador Allende, las destacadas investigadoras Michele Mattelart y Mabel Piccini (integrantes del innovador proyecto Centro de Estudios Realidad Nacional) se preguntaban —parafraseando a Mao Tse Tung— si la prensa burguesa no era más que un tigre de papel.

Su reflexión estuvo motivada por la virulenta embestida mediática impulsada por las élites económicas de Chile que se opusieron al proyecto socialista de la Unidad Popular. A pesar de que la prensa burguesa mentía sistemáticamente, tergiversaba los datos y, en apariencia, no tenía respaldo popular, las investigadoras se percataron de que la superioridad en la cobertura informativa y tiraje hacía que los más evidentes disparates vociferados por periódicos como ‘el Mercurio’ tuvieran un impacto en la opinión pública desestabilizando al gobierno del presidente Allende.

La visión de Mattelart y Piccini para cuestionar el poder de la prensa burguesa no siempre fue replicada por los actores de izquierda que se propusieron la transformación radical de la sociedad. La falta de réplica ante este tipo de rotativos es particularmente llamativa en el llamado Movimiento Armado Socialista mexicano. En efecto, las guerrillas mexicanas no pudieron contrarrestar la información que se difundió sobre ellas, información orientada a restarles legitimidad ante la sociedad.

Si bien es cierto que las múltiples agrupaciones guerrilleras tuvieron diferentes influencias ideológicas —marxistas-leninistas, guevaristas, maoístas, entre otras—, en su generalidad la estrategia guerrillera tiene como uno de sus pilares el vínculo guerrilla-sociedad civil. La agrupación armada apuesta por lograr un amplio respaldo popular que le permite aislar políticamente a las fuerzas represivas del Estado y eventualmente derrotarlas. Los medios de comunicación, en particular la prensa, juegan un papel fundamental en el respaldo o rechazo de la sociedad civil a las propuestas de los grupos que se proponen incidir en el espectro político, como es el caso de las guerrillas.

Considerando lo anterior es que destaca el estudio de las publicaciones periódicas y su relación con las agrupaciones guerrilleras. Una vez llegados a este punto me permito lanzar la siguiente consideración: el análisis de la prensa burguesa reviste particular importancia en las investigaciones que aborden el Movimiento Armado Socialista (MAS).

El investigador interesado habría de estudiar no sólo al periódico que analizó de modo más fidedigno e “imparcial” a las guerrillas, sino al más leído por la población. No sólo al periódico que respaldó y dio espacio a las agrupaciones guerrilleras, sino a aquel que más sistemáticamente las criticó.



Es evidente que lo que se escribió en periódicos como ‘La Prensa’ sobre las guerrillas tenía la intención de deslegitimar a estas agrupaciones, como cuando se le dedicó una columna entera a describir la supuesta personalidad de Genaro Vázquez, del que se decía que era un “desadaptado social y paranoico” cuya motivación era “el odio”; sin embargo, era el periódico con mayor circulación del momento.

Los artículos de Roberto Blanco Moheno en la Revista ‘Siempre!’ tampoco mostraban la realidad de las guerrillas, uno de los cuales llevó el mendaz título “Marx, el hombre y el profeta, su amargura produjo discípulos amargados”. O los artículos de la Revista ‘Plural’ en la que se decía que los guerrilleros eran “clasesmedieros” que se unían a estas organizaciones por una “tendencia inconsciente al suicidio”.

No obstante, eran las revistas más leídas. Más allá de no coincidir con lo escrito en estas publicaciones, el discurso ahí plasmado es de especial interés para el investigador considerando que es la puesta en acto para evitar que la estrategia guerrillera, el vínculo guerrilla-sociedad civil, tenga efecto.

Algunas guerrillas, además de tener sus propios periódicos para incidir en el debate público, quisieron participar en los medios de difusión masiva, como es el caso de la Liga Comunista 23 de septiembre. Un hecho poco recordado es que cuando se dieron algunos de sus más comentados secuestros, la Liga solicitó que se difundiera su programa de lucha y sus demandas en la televisora de cadena nacional. Evidentemente los medios no sólo no accedieron, sino que arremetieron contra ellos desde distintos espacios mediáticos.

Dejando de lado filias y fobias, el análisis de la prensa burguesa muestra una determinada estrategia discursiva que se propuso restar legitimidad a las guerrillas, un aspecto entendido por ellas mismas como fundamental.

El debate público sobre el MAS no se dio en los términos que la izquierda propuso, las publicaciones de izquierda no alcanzaron el impacto que nos gustaría, considerando lo anterior resulta interesante analizar lo que la gente sí tuvo al alcance para interpretar estos fenómenos (prensa burguesa, por supuesto, pero también todos esos famosos folletines y libelos con tirajes masivos redactados por el Estado) esperando que el estudio de estos discursos ayude a desenmascarar su finalidad política, en la medida que fomentan la estigmatización de los actores que se proponen la transformación radical de la sociedad.

*Autor de la tesis “La guerrilla como problema. Anticomunismo y discurso psicologista en México, 1959-1974.”

Repensar a la Liga Comunista 23 de septiembre desde sus documentos

CHRISTIAN GARCÍA*

La Liga Comunista 23 de septiembre (LC23S) ha sido un tema desde el que se ha escrito desde diferentes y variadas perspectivas: testimonial, periodismo, historia, teoría de la historia, psicología y sociología, solo por nombrar algunas.

Sin duda es un tópico que todavía sigue suscitando controversias, debates, investigaciones y las más variadas charlas, tal vez la que más ha levantado polémica en los últimos años es la del historiador Pedro Salmerón, que en septiembre del 2019 llamó “Jóvenes valientes” a los integrantes de esta organización armada, reavivando con ello viejos fantasmas y un tema que se mantenía en archivos y salones de academia.

A un año de esa polémica, me gustaría preguntar ¿Qué elegimos recordar cuando hablamos o investigamos de la LC23S? ¿En qué pensamos cuando traemos al presente a la Liga? ¿Qué elegimos recordar?

Las narrativas que han sido comunes en este tema han sido las reproducen el discurso de que los militantes de la LC23S eran criminales o jóvenes acelerados o las que ponen especial énfasis en que fueron víctimas de una guerra de Estado.

Desde mi perspectiva, ambas posturas desdibujan a los sujetos históricos-políticos que fueron las personas que construyeron y se integraron a este proyecto armado, siguiendo un poco a Enzo Traverso, estaríamos ante un mecanismo de suplantación de la memoria de comunistas en armas por el de víctimas.

Y esto no es fortuito, es debido a que los historiadores estamos siendo constantemente afectados por nuestro régimen de historicidad que podríamos calificar de “presentista”, ya que en la actualidad no hay una alternativa al capitalismo neoliberal, como la hubo en el siglo pasado.

Este régimen de historicidad tiende a desdibujar a sujetos históricos que en el pasado fueron políticos. Así pues, quedan vaciados de sus prácticas y sus formas de pensar el mundo y son recordados en el presente como víctimas, “asalta bancos” o jóvenes que estaban alejados de su

realidad concreta.

Considero que una de las maneras en las que podemos repensar y recordar a las personas que abrazaron proyectos políticos radicales como el de la LC23S, es haciendo hincapié en sus proyectos y prácticas políticas, porque además de haber sido víctimas de asesinatos, secuestros y desapariciones, fueron jóvenes que intentaron cambiar radicalmente el mundo y se organizaron de forma clandestina y arpada para ello, en una época en la que el gobierno era visto de una forma paternalista y criticarlo era impensable.

Estos jóvenes representan una ruptura por no solo haberse atrevido a cuestionar al Estado mexicano, sino que además fueron una ruptura coyuntural en la cultura de la izquierda mexicana, ya que cansados de la inmovilidad y la falta de perspectiva radical de cambio de la izquierda socialista y comunista de entonces (PPS, PRT, PCM), optaron por superarla a través de nuevas prácticas, diferentes narrativas y un proyecto político armado.

Parte de estas formas diferentes de ser y pensarse de izquierda, las podemos encontrar en numerosos documentos que estos jóvenes generaron a lo largo de 1972 hasta 1981, como por ejemplo: los 58 números del “Madera, periódico clandestino”, el “Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario en México”, “La Universidad-Fábrica” y “Acercas de los sindicatos” la mayoría de ellos los podemos encontrar en el repositorio del Colegio de México sobre Movimientos Armados (movimientosarmados.colmex.mx/) y nos sirven como una ventana a una forma diferente de entender y pensar el mundo. Además, pensar a la LC23S desde la perspectiva de la práctica guerrillera inscrita en sus documentos, nos ayuda a repensar a sus militantes como sujetos con agencia política y a construir una memoria política de la izquierda comunista armada en México.

*Autor de la tesis “Análisis de los tomos militares de la Liga Comunista 23 de Septiembre 1974-1975”.

Agraristas y normalistas de norte y sur

La militancia de Lucio Cabañas había estado inserta en el movimiento estudiantil normalista y luego en la lucha magisterial; estuvo orientada a defender los derechos de las comunidades campesinas

DIANA ÁVILA HERNÁNDEZ*

Apenas tres meses después del estallido en ciudad Madera, Chihuahua, y a quinientos kilómetros al sur, sobre los áridos valles de la Sierra Madre Occidental, llegaban a Nombre de Dios, Durango los maestros normalistas egresados de Ayotzinapa, Serafín Núñez y Lucio Cabañas Barrientos, procedentes de Atoyac de Álvarez, Guerrero.

En forma de castigo, los profesores habían sido expulsados por la Secretaría de Educación Pública debido a la intensa actividad de propaganda que habían realizado los meses previos a favor de la Central Campesina Independiente en la Costa Grande, al lado de Ramón Danzós Palomino, el líder nacional, y Othón Salazar del Movimiento Revolucionario Magisterial.

Lejos de lo deseado, la medida impuesta por las autoridades educativas no tuvo efectos sobre la actividad política de los maestros y ellos continuaron su militancia. A inicios de 1966 y una vez instalados en Tuitán, Núñez y Cabañas impulsaron la organización de un grupo de mujeres quienes exigieron becas y mejoras sociales al entonces gobernador del estado Enrique Dupré Ceniceros.

En abril, un informe policiaco de la Dirección Federal de Seguridad registró que el MRM de Durango había denunciado en un boletín que Lucio Cabañas había sido secuestrado por la Policía Judicial estatal, pero —según el informante— se trataba de una invención cuyo fin era ganar las simpatías de los pobladores.

Desde finales de los años cincuenta, los campesinos del norte habían comenzado a integrar organizaciones de izquierda que pedían la aplicación de la reforma agraria y la protección de los trabajadores del campo.

Uno de los principales precursores de estas organizaciones fue el sonoreense Álvaro Ríos Ramírez, que en 1960 compartió militancia con los normalistas Guillermo Rodríguez Ford, Arturo Gámiz y Óscar González Eguiarte en las luchas campesinas de Chihuahua. Mientras Gámiz y González Eguiarte se unían a la lucha armada, Ríos y Rodríguez Ford siguieron en los estados del norte militando en las organizaciones agrarias, las cuales se multiplicaron en todos los estados del país durante la primera mitad de la década de 1960, y asimismo constituyeron una seria amenaza, tanto para el estado, como en su conjunto para el país.

En 1966, Ríos y Rodríguez Ford crearon la Federación de Obreros y Campesinos del estado de Durango, en abierta ruptura con la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), a la que acusaban de no representar los intereses legítimos de los trabajadores.

El 5 de junio celebraron su primer congreso extraordinario en el que participaron los principales líderes agrarios de organizaciones independientes de Chihuahua y de Durango, entre ellos Lucio Cabañas. En el mitin, guardaron un minuto de silencio “en memoria de los mártires caídos en la lucha revolucionaria de Chihuahua y Durango”.

De manera inesperada, entre mayo y junio de 1966 había comenzado a surgir el movimiento estudiantil de Cerro de Mercado, motivado por el sentimiento surgido entre la sociedad duranguense, de que la sobreexplotación de las minas de hierro no generaba ningún beneficio real a la población y pedían la construcción de una fundidora local.

Finalmente, ambos movimientos fueron excepcionalmente desactivados por la vía política y sin el uso de la fuerza pública, a diferencia de otros conflictos sociales ocurridos en esa década.

En septiembre de ese mismo año, Núñez y Cabañas Barrientos regresaron a su terruño de la costa en Atoyac, después de firmar un convenio en el que se comprometían a abstenerse de participar en actos políticos y de agitación o de lo contrario serían cesados de sus empleos. Sin embargo, a su llegada se reincorporaron de inmediato a las actividades políticas locales: las reuniones del Comité de Autodefensa del Pueblo y la Central Campesina Independiente en la entidad, las negociaciones de huelga de la Universidad Autónoma de Guerrero

y las actividades del Frente de Defensores de la escuela Juan N. Álvarez. Las prácticas corruptas de la directora de la escuela federal “Juan N. Álvarez” de Atoyac, Julia Diego Piza, habían provocado que —en abril de 1967— un grupo de madres y padres de familia, así como maestros y campesinos encabezados por Lucio Cabañas, se organizaron en un Frente, cuyo objetivo fue defender la educación pública, considerada por el movimiento “bandera de todos los pueblos, porque todos necesitan salir de la ignorancia”.

Desde el inicio, la militancia de Lucio Cabañas había estado inserta en el movimiento estudiantil normalista y luego en la lucha magisterial, al mismo tiempo que estuvo orientada a defender los derechos de las comunidades campesinas frente a las arbitrariedades del gobierno local, los caciques y la policía, y a la dignificación de la vida en el campo.

Sin embargo, las condiciones en que ejercía su actividad política en las organizaciones de izquierda se tornaban cada vez más hostiles y constantemente era vigilado por funcionarios y autoridades locales, informantes de la DFS, que se encargaba de registrar los movimientos de los “comunistas” en toda la república.

El 18 de mayo de 1967, arribaron a la escuela Juan N. Álvarez el procurador general de justicia de Guerrero, Horacio Hernández Alcaraz, el director de Educación Pública en el estado, Prisciliano Alonso Organista, el capitán Enrique Arellano Castro con dos pelotones de policías armados y 17 agentes de la Policía Judicial del Estado al mando de Jorge Rodríguez. En su intento por impedir la celebración del acto político, programado por el Frente de Defensores a las puertas del palacio municipal de Atoyac, el micrófono le es arrebatado a Lucio Cabañas por el cap. Arellano Castro.

Los manifestantes se enfurecen y se lanzan sobre los policías, quienes respondieron con las armas y asesinaron al menos a cinco personas y a varias más les provocaron heridas.

Con la ayuda de mujeres y niños que logran evadir a los policías, Cabañas escapa ileso de la plaza. En las siguientes semanas se mantiene oculto en las casas de sus compañeros y sostiene las primeras reuniones con campesinos de La Vainilla y San Vicente de Benítez en la Sierra de Atoyac, en las que les habla de la necesidad de adiestrarse en el manejo de las armas y formar defensas armadas para hacerle frente a la Policía Judicial del Estado.

Un año después, en una carta enviada al presidente Gustavo Díaz Ordaz, Cabañas lamenta: “Desde ese día [18 de mayo, 1967] sigo siendo perseguido por el Ejército y por grupos de pistoleros de los ricos. A mí no se me persigue para apresar; contra mí hay orden de muerte: así lo han dicho los oficiales del Ejército; los caciques acaudalados pagan 150 mil pesos por mi cabeza. Otros compañeros igualmente amenazados de muerte están conmigo, ocultos en la Sierra”. En la misiva, Lucio también denuncia los actos de violencia política ejercidos en el estado y explica que el sistema democrático en la entidad es inoperante debido a la represión y al ambiente de temor generalizado que mantenían los gobernantes a nivel estatal y también federal, por lo que pide su intervención para mejorar las condiciones de vida de los guerrerenses en general y frenar la persecución política contra ellos.

Sin embargo, bajo el velo de una historia ya contada, Cabañas lanza la amenaza: mientras el presidente resuelve la cuestión guerrerense, él permanecería en su “refugio de la Sierra de Atoyac y que fuera también refugio sagrado de Vicente Guerrero”, donde concurren a salvarse los hombres y las mujeres, anhelantes de justicia y libertad. Así inicia la experiencia armada del Partido de los Pobres.

*Investigación histórica del documental Oblatos, el vuelo que surcó la noche.



La educación a distancia en México: implicaciones y perspectivas pedagógicas de la educación básica

LUIS OSCAR GAETA DURÁN

“Todo lo sólido se desvanece en el aire” “Todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”.
—Marx y Engels

La educación del futuro es la educación del espectador. Ya sea frente a la pantalla de los teléfonos celulares, las tabletas o computadoras, la dirección de los sistemas educativos —en muchas partes del mundo— se encamina hacia una modalidad de enseñanza y de aprendizaje que coloca a estudiantes y a profesores como dependientes de los dispositivos electrónicos.

México no escapa a dicha situación. Es cada vez más recurrente que en los diferentes niveles educativos se incluya —como herramienta de aprendizaje— el uso de la computadora para elaborar y compartir trabajos escolares. Junto con ella, el servicio de internet complementa el binomio indispensable para la formación educativa.

Sin embargo, en el caso de la educación básica en nuestro país, la inclusión de las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la escuela pública han fracasado. Las condiciones de pobreza en las comunidades rurales, la lejanía de las localidades y la falta de infraestructura que permita la implementación de dichas Tecnologías, no han arrojado los resultados que se esperaban.

La llamada sociedad del conocimiento y el desarrollo de la ciencia y la tecnología, que suponían un avance y mejoramiento de los sistemas educativos, sólo reflejaron la situación de injusticia social que se vive en muchas partes del territorio mexicano; hoy el panorama no es del todo distinto.

Actualmente, ante la crisis de salud mundial a causa del coronavirus, el bombardeo mediático nuevamente propaga y difunde la utilización de los medios electrónicos, las herramientas digitales y tecnológicas, la inclusión de las redes sociales y, por supuesto, el uso del internet para apoyar los distintos campos de la vida social, política, económica y, desde luego, la educativa.

En el ámbito pedagógico, la insistencia en el uso de las diferentes aplicaciones o programas que, supuestamente, facilitarían la tarea educativa no se ha hecho esperar. Las aulas virtuales, el uso de classroom, zoom y demás servicios “educativos” encaminan a la escuela hacia un panorama incierto.

La perspectiva que se dibuja en el sistema educativo ante dicha situación merece ser reflexionada. Por ello, se vuelve necesaria la siguiente pregunta: ¿cuáles serán las implicaciones pedagógicas que conlleva la educación a distancia?

El cuestionamiento no es fácil de responder y, peor aún, describir el fenómeno educativo actual se vuelve complejo debido a los cambios precipitados que se están llevando a cabo. La rapidez y el utilitarismo en la enseñanza se han vuelto axiomas determinantes en la educación vigente.

En ese sentido, es preciso señalar que, ante la implementación de la llamada educación a distancia, la situación pedagógica ha adquirido características que no se habían presentado en otros momentos del desarrollo histórico de la educación básica en nuestro país.

Por un lado, la escuela se encuentra desplazada por los “no-lugares”; es decir, ya no hay un sitio o lugar específico para aprender ni para enseñar. El hogar, una plaza pública, un café, la calle o cualquier otro espacio suplantando al edificio escolar y, con ello, el horario y el tiempo también se vuelven “flexibles”.

La rigidez que, supuestamente, ofrecía la asistencia a la escuela es suplantada por una instrucción “menos” severa: la digital. Postrarse frente a un aparato electrónico es el nuevo rol de estudiante (espectador) y, por su cuenta, el profesor tiene una función distinta: presentador.

A tal efecto, la re-significación de la actividad educativa actual ya no se sustenta en el plano de la teoría pedagógica sino, en el ámbito del desarrollo tecnológico. Los criterios que sostienen el hecho educativo se despliegan en el plano de la conectividad, la velocidad y, por supuesto, en la inmediatez de lo pasajero y lo efímero.

La fugacidad se presenta como una de las características de la educación a distancia. Mientras que la educación presencial se distinguía por la exigencia y la disciplina para aprender, memorizar y asimilar lo que el profesor instruía; ahora el exceso de información en la red y su accesibilidad no requiere que el estudiante retenga grandes cantidades de conocimiento, todo está “respaldado”.

El almacenamiento de información que se proporciona a través de los servicios informáticos hace dependiente al estudiante del servicio de internet. Su responsabilidad para adquirir conocimientos y recordarlos es suplantada por la eficiencia que ofrecen las bases de datos, las memorias USB, entre otros.

La sumisión que se desarrolla en la utilización de las diferentes herramientas tecnológicas (dispositivos); suplen, en algunas ocasiones, la iniciativa y el interés por aprender o, en

su caso, por enseñar. La actividad educativa asume un papel dependiente de los aparatos electrónicos y la acción mediática se convierte en la nueva consigna pedagógica.

Tal situación se complementa con el aislamiento que provoca dicha modalidad de enseñanza y de aprendizaje. El estudiante o el profesor, al posicionarse delante de la pantalla, alejados el uno del otro, sólo se ocupan de sí mismos y de sus tareas. La individualización y el distanciamiento social se vuelven cada vez más evidentes.

La atomización que se da con la educación a distancia parece ser una consecuencia de dicha opción pedagógica. Sin la presencia física entre los hombres y las mujeres, la escuela pierde poco a poco su compromiso histórico con las clases sociales más desfavorecidas. Sin la obligación de colaborar en la construcción de una sociedad más justa y con mejores ciudadanos, la tarea que se asigna a la educación en línea es la de imponer y acatar instrucciones. La responsabilidad de la escuela con la sociedad se esfuma y el trabajo de los profesores se reduce a deleitar y agradar al estudiante-espectador mediante la pantalla.

Ahora, ya no se trata de llenar vasijas vacías como decía Paulo Freire sino, todo lo contrario; tal parece que la educación a distancia tiende a evitar que el estudiante sea instruido, es decir, se impide la transmisión de conocimientos y, con ello, la posibilidad de reflexionar, cuestionar y criticar.

Así, en lugar de afirmar una educación bancaria, la educación a distancia se convierte en una pedagogía hermética que no permite introducir o depositar saberes. El goce y el entretenimiento, propios de un espectáculo, son las particularidades que asume el aprendizaje electrónico.

Por esta razón, la educación tradicional enfrenta un reto totalmente aterrador; es decir, si la curiosidad por aprender de los estudiantes está determinada —entre otras cosas— por la avidez de conocimiento; ahora el deseo de saber debe competir contra la novedad de recursos que ofrecen los medios digitales.

Ante dicho panorama, se pone en duda si verdaderamente la educación a distancia es una “buena” opción para educar o, peor aún, si existen, detrás de la enseñanza a distancia, otros fines que poco o nada tienen que ver con la pedagogía.

Sin el afán de parecer conspirativo, la enseñanza digital está adaptando a estudiantes y a maestros a las circunstancias que el modo de producción capitalista ha desarrollado con el uso del internet y de las tecnologías actuales.

La educación a distancia, más allá de ser una opción educativa ante el problema de la pandemia, se convierte en una experimentación pedagógica que intenta acoplar e incorporar a los sectores de la sociedad más vulnerables (las niñas, los niños y adolescentes) al ritmo que el sector productivo lleva en estos momentos.

A esto se agrega la distribución de información personal de todos aquellos individuos de los que no se tenía algún registro en los servicios web: su desarrollo educativo desde edades tempranas, datos personales, familiares y laborales, números telefónicos, entre otros; complementaron la tarea para poder crear los grupos de comunicación escolar a distancia.

Datos que en un principio parecían ser de uso exclusivo de las instituciones educativas y que tenían el fin de ayudar a los docentes en su quehacer profesional, pasaron a formar parte de las bases de datos de Google, Whats App, Facebook y demás servicios electrónicos.

Aunado a ello, el uso de las plataformas de comercio electrónico y de las redes sociales acompañan el proceso de la educación a distancia. La venta y compra de materiales educativos en línea, la competencia entre las distintas empresas que ofrecen el servicio de internet, también juegan un papel fundamental en esta nueva etapa de enseñanza.

En otras palabras, la educación a distancia se revela como un proceso de adaptación a las nuevas condiciones del mercado mundial, es decir, se trata de entrenar a los seres humanos en el uso de la tecnología y del internet para contribuir al desarrollo económico que el sistema de producción exige.

Un gran proyecto educativo se ha desplegado en casi todo el mundo: la educación digital. Sus fines y objetivos, más allá de la retórica oficial, parecen introducir a la humanidad en una nueva fase del imperialismo capitalista y la educación se ha convertido en el apartado idóneo para lograrlo.

Ajustar a las niñas, a los niños y adolescentes es una tarea indispensable de la educación a distancia. No importa si no se avanza en la aprehensión de conocimientos escolares, la prioridad no radica en la instrucción sino en el uso y la manipulación de los dispositivos y de los servicios digitales.

Como espectador, el aprendiz debe mirar, oír y callar; actividades esenciales para no alterar el ritmo y el avance del sistema productivo. La adaptación al mundo de la tecnología y al comercio digital son los nuevos retos de aprendizaje y de comportamiento que la educación tiene que afrontar.

Morena y la intervención kafkiana del TEPJF

ÁNGEL BALDERAS PUGA



En una pesada, insólita, inédita, ilegal e inconstitucional intromisión del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) en la vida interna de un partido político, el pasado 20 de agosto de este año, dicho tribunal emitió una sentencia en la que obliga a Morena a renovar dos cargos de su Comité Ejecutivo Nacional (CEN), la presidencia y la secretaría general, a pesar de que el proceso electoral 2021 ya inició desde la primera semana de septiembre y de que la Ley General de Partidos Políticos (LGPP) impide la renovación de dirigencias partidistas una vez iniciados los procesos electorales nacionales y a pesar de la situación de emergencia sanitaria derivada de la pandemia de coronavirus.

Sólo estos dos últimos hechos bastarían para afirmar que los únicos que tienen prisa para renovar dichos cargos en Morena son seis de los siete integrantes del tribunal (que son los que votaron a favor de la sentencia, pues uno de ellos se opuso).

Además, esta determinación del tribunal es inconstitucional pues viola el artículo 41 de la Constitución en lo relativo a la autodeterminación de los partidos políticos.

Morena debería haber renovado a todas sus dirigencias (nacional y estatales) en octubre-noviembre del año pasado y de hecho inicio su proceso con la realización de asambleas distritales para elegir a sus consejeros estatales (una asamblea

“Además, esta determinación del tribunal es inconstitucional pues viola el artículo 41 de la Constitución en lo relativo a la autodeterminación de los partidos políticos”

por cada uno de los 300 distritos federales). El proceso ya llevaba un 70 por ciento de avance, es decir, ya se habían realizado 210 asambleas distritales cuando el TEPJF paró en seco el proceso aduciendo como pretexto problemas con el padrón de Morena. Es así que Morena se haya en esta situación por culpa del mismo tribunal, que, en vez de parar un proceso electivo ya muy avanzado, debería haber ordenado reponer aquellas asambleas en las que se comprobaron irregularidades o no se llevaron a cabo.

Una vez interrumpido el proceso de elección, la máxima autoridad de Morena en absoluto, su Congreso Nacional se reunió el 26 de enero de este año para suplir las vacantes que había en su CEN, eligiendo a Alfonso Ramírez Cuéllar como presidente y a otros miembros del Comité cuyas carteras estaban acéfalas.

Esta nueva dirigencia debería de haber conducido el proceso de renovación. Sin embargo, el primer contagio de COVID-19 en México llegó a finales

de febrero. A partir de esa fecha el número de contagios y fallecimientos ha aumentado rápidamente por lo que las autoridades sanitarias del gobierno federal instrumentaron la campaña de la sana distancia y otras medidas relativas.

En este contexto, para Morena era imposible cumplir con la ruta estatutaria para llevar a cabo la renovación de sus dirigencias pues el proceso inicia con la realización de las 300 asambleas distritales, a las que acuden, en promedio, entre 400 y mil 200 afiliados (el primer número para los estados más pequeños, como Querétaro y el número más grande para los estados más densamente poblados, como Ciudad de México o el Estado de México). Como tantas otras actividades, a nivel mundial, ésta también se debería haber suspendido hasta que las condiciones sanitarias lo permitieran pues es un enorme riesgo para la salud y por encima de los derechos político-electorales de algunas personas, está el derecho a la vida y a la salud de las personas. Nadie está obligado a lo imposible. Sin embargo, aquí es donde entra la mano pesada de los seis magistrados del TEPJF al empeñarse, de manera absurda, en que Morena debe cambiar a sus dos cargos principales en su CEN, a pesar de violar flagrantemente su estatuto y a pesar de la pandemia. anbapu05@yahoo.com.mx

¿Si triunfa Trump, qué nos espera?

SALVADOR RANGEL

Sólo para nostálgicos



En medio de la contingencia que no tiene fin, de un inicio de clases atípico, de la rifa del avión presidencial, que más bien fueron cien los números agraciados con veinte millones de pesos cada uno, de confrontaciones por el manejo de la pandemia, de la salida de gobernadores de la Conferencia Nacional de Gobernadores, de...

Se pierde en la información que el 3 de noviembre se llevarán a cabo elecciones presidenciales en Estados Unidos, en un ambiente completamente inédito, Donald Trump postulado por el Partido Republicano pretende reelegirse, y por el Partido Demócrata Joe Biden.

La política de Trump en estos cuatro años, ha sido de confrontaciones, de amenazas contra los inmigrantes, de levantar un muro en la frontera con México y que nuestro país debía pagar, de insultar a los indocumentados mexicanos, etc.

Su relación con América latina ha sido de indiferencia, y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) que desde su fundación en 1959 había estado al frente un latinoamericano, ha quedado en manos del cubano naturalizado estadounidense, Mauricio Claver-Carone, por los próximos cinco años, hombre de la línea dura en contra del gobierno de Cuba y de Venezuela. Claver se venía desempeñando como director del Consejo Nacional de Seguridad para el hemisferio occidental en la Casa Blanca. Y seguramente en estos momentos de problemas

“En la agenda de Donald Trump de ganar las elecciones continuaría su política de deportación inmediata de indocumentados, fin de las ciudades santuario, etc”

económicos por la pandemia el BID pondrá condiciones para los préstamos. Trump es un aislacionista en materia económica, el 23 de enero de 2017, decidió salirse del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, que entre otras funciones está rebajar las barreras comerciales, se justificó al decir que era para proteger a los trabajadores estadounidenses; México y Perú, entre otros países forman parte de ese Acuerdo. En la agenda de Donald Trump de ganar las elecciones continuaría su política de deportación inmediata de indocumentados, fin de las ciudades santuario, prohibición a empresas estadounidenses de contratar mano de obra extranjera, en la actualidad la tasa de desempleo es del 10.2 por ciento, que los inmigrantes garanticen que pueden sostenerse sin el apoyo económico del gobierno, y en materia económica revisar los acuerdos comerciales. Trump tiene en contra el mal manejo de la pandemia, que ha cobrado cerca de doscientas mil víctimas, desafortunadas expresiones con relación a problemas

raciales por violencia policiaca y de los militares fallecidos en la Primera Guerra Mundial a los que llamó “tontos” y a los de la Segunda Guerra Mundial “perdedores”, lo que la ha provocado pérdida de popularidad entre las fuerzas armadas.

Según una encuesta, Joe Biden supera con nueve puntos, 51 por ciento contra el 42 por ciento de Donald Trump, pero todavía faltan cerca de cincuenta días para las votaciones.

No se debe olvidar que en las elecciones de 2016, Hillary Clinton obtuvo más de tres millones de votos de ventaja, pero la elección se gana con los votos de los estados no por el voto popular. Habrá que esperar que el mundo se libre de Donald Trump.

Joe Biden tiene a su favor una gran trayectoria política, 36 años de senador y vicepresidente con Obama. Tiene simpatía entre los afroamericanos y los trabajadores blancos. Otro factor importante a favor de Biden es el voto de castigo contra Donald Trump. Y en contra tiene su edad 77 años que lo convertiría en el presidente más viejo de Estados Unidos y los jóvenes los ven como un político tradicional.

Y los nostálgicos ven que la moneda está en el aire y las encuestas no siempre concuerdan con la realidad. rangel_salvador@hotmail.com

¿Fin de la escuela pública?

CARMEN VICENCIO*



¿Cuál es la finalidad de la escuela? Esta pregunta se vincula a otras: ¿Qué clase de humanos queremos ser?; ¿a qué tipo de sociedad aspiramos?; ¿en qué nos estamos convirtiendo, por la actual contingencia sanitaria? (o habremos de decir, ¿qué humanos han resultado de la última fase del capitalismo voraz?).

En cada época, muchos se han planteado preguntas similares y han respondido de modos distintos, según sus condiciones... ¿Cómo responderlas en tiempos de Covid?

Dichas interrogantes parten de la premisa de que los humanos pueden tener cierta injerencia en su propia autodeterminación e incluso pueden intervenir en la transformación de la realidad, modificando su curso (H. Zemelman).

En lo que respecta a la escuela pública, hay que decir que desde su origen ha sido espacio de conflicto entre posturas contrarias, en especial por ser lugar de formación para todos-as, independientemente de su condición (como la pensó Comenio, siglo XVII).

Desde cierto ángulo, la escuela ha sido considerada espacio fundamental para adquirir los principios de las ciencias y las artes, ésos que la vida doméstica no alcanza a dar; también como lugar para la formación integral y el pensamiento crítico.

Cada disciplina contribuye desde su espacio, a despertar en las nuevas generaciones el deseo o la necesidad de saber más, planteando nuevas cuestiones: ¿de dónde venimos?, ¿en dónde estamos parados?, ¿cómo llegamos a ser lo que somos?; ¿por qué (nos) sucede lo que (nos) sucede?, ¿qué hay

“ Por eso, más vale poner a la escuela en entredicho, hacerla parecer “obsoleta” o “superflua” y “muy cara”, frente a las aceleradas revoluciones tecnológicas que venimos presenciando

”

más allá de lo aparente?, ¿qué es el mundo y cómo funciona?, ¿qué nos es posible aquí y ahora?; ¿cómo recrear otros mundos posibles?....

Pero preguntas semejantes resultan peligrosas para la estabilidad del sistema (capitalista), pues abren las grietas de la duda, cuando lo que interesa es imponer la creencia de que NO hay alternativas. Por eso, más vale poner a la escuela en entredicho, hacerla parecer “obsoleta” o “superflua” y “muy cara”, frente a las aceleradas revoluciones tecnológicas que venimos presenciando; idea que se refuerza con la exigencia “vital” del confinamiento para sobrevivir a la pandemia.

A esta tendencia, desacreditadora, contribuyen paradójicamente importantes y certeras denuncias que se venían haciendo desde el pensamiento crítico, precisamente contra la escuela elitista y autoritaria.

Así la escuela ha sido también señalada como herramienta del sistema dominante, como ‘aparato ideológico del Estado’ para justificar

“científicamente” la estratificación y la exclusión social; para colonizar, homogeneizar e imponer un pensamiento único. En esta lógica, la escuela sólo sirve como guardería o espacio propedéutico o de capacitación para el trabajo alienado.

Tales críticas, que en otro contexto permitieron romper con viejos esquemas y emprender gran cantidad de experiencias alternativas o emancipadoras, se vuelven ahora contra la escuela pública en sí misma, sin reconocer que ella también ha generado diversidad de expresiones libertarias. Una falsa y peligrosa dicotomía se impone, cuando se califica a la escuela pública de “autoritaria burocrática y castrante por antonomasia” y se califica a la privada como “mejor, más libre, de mayor calidad”.

La confusión se agrava con la exigencia de la ‘educación a distancia’, que ofrece ser “más cómoda, atractiva, flexible, efectiva y divertida”.

Con ella, la privatización de la educación y la colonización neoliberal del pensamiento se vuelven tibias, suaves, dulces, casi imperceptibles.

El desafío para los docentes hoy es mayúsculo: ¿Sigue vigente la ‘educación emancipadora’ o se volvió quimera?, ¿cómo hacerla viable en tan extrañas condiciones?

*Miembro del ‘Movimiento por una educación popular alternativa’

La imperiosa necesidad del pluralismo en TV

CARLO DANIEL AGUILAR GONZÁLEZ



El derecho a la información es un derecho humano que establece el artículo 6°. de la Constitución federal; esta prerrogativa se fortalece con la diversidad y el pluralismo en los medios de comunicación, en beneficios de múltiples audiencias.

Como parte de la necesidad de consolidar y ampliar este derecho —sobre todo a partir de mecanismos, instrumentos y diagnósticos más precisos con base en contenidos y la programación de los medios— la UNESCO México y Observacom realizaron la mesa de diálogo (virtual) “¿Cómo medir el pluralismo en TV abierta?”.

La mesa de diálogo tuvo la participación del presidente Observacom, Gustavo Gómez; una especialista sudamericana en telecomunicaciones, Adriana Labardini; una académica e investigadora chilena que explicó el estudio “eje” del evento, Chiara Saez; cuatro comisionados del Instituto Federal de Telecomunicaciones (IFT), y tres especialistas mexicanos en el tema: Beatriz Solís, Rodrigo Gómez y Clara Luz Álvarez.

El estudio que hizo Chiara Saez para “medir” el

pluralismo en noticiarios y programas de opinión en la televisión chilena, que contó con el respaldo del órgano regulador, desarrolló tres escalas principales: pluralismo interno, pluralismo externo y factores contextuales que pueden incidir en los contenidos.

Como parte del pluralismo interno se ubicaron las categorías de diversidad programática, temática, de fuentes y regional; mientras que en pluralismo externo se trató de ubicar e identificar la “transparencia editorial” y la diversidad política. Todas las categorías, sobre todo las de pluralismo interno, tienen como sustento el marco jurídico y la necesidad de dar cabida a la pluralidad en los medios.

Como parte del análisis del estudio, Beatriz Solís Leeré, presidenta de la Asociación Mexicana de Defensorías de Audiencias (AMDA), manifestó que la cobertura geográfica de un medio no es suficiente ni sinónimo de pluralidad, sino que cada uno debe preocuparse por enriquecer la pluralidad en sus contenidos.

Por su parte Rodrigo Gómez García, catedrático de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM),

enfatizó que el IFT debería ubicar e incentivar mecanismos de evaluación del pluralismo en los medios, así como en los distintos “subsistemas” a lo largo del país. En general, el país necesita más herramientas que los monitoreos en elecciones que se hacen desde 1994, puntualizó.

Clara Luz Álvarez, especialista y autora de libros que abordan los derechos de usuarios de telecomunicaciones, señaló la importancia de combatir la concentración o multipropiedad, y adelantó que está en curso un estudio sobre el acceso y consumo de medios en las personas con discapacidad e integrantes de pueblos originarios. Los comisionados del IFT —que recibieron la encomienda del “reto considerable” por fortalecer el derecho a la información vía el pluralismo— señalaron, además, la relevancia de seguir cuidando que la publicidad oficial no se convierta en un obstáculo para el derecho, medir la penetración de los medios en la sociedad, y tratar de propiciar más la inclusión de voces, fuentes e ideologías diversas en los medios.

@carloaguilarg

¡Vamos todos! Al rescate del beso

EDMUNDO GONZÁLEZ LLACA



“Traigo ganas de un beso y te lo vengo a pedir. Aunque después del beso me tenga que morir. Me tenga que morir, después del beso”. Así rezaba la profética canción. Si bien el coronavirus nos tiene en ayunas de contactos sociales y amistosos, no podemos permitir que pisotee las relaciones íntimas. El empobrecimiento de la vida, supuestamente en defensa de la protección personal y la salud, nos hundiría en una espesa tiniebla en la que no valdría la pena ni el amor. En ese caso, mejor optar por la fatalidad de la canción, besar, aunque nos tengamos que morir.

Impidamos que esto suceda, vamos todos, al rescate del beso, nada mejor que recordar todo lo que ha significado el beso en la cultura. Platón, tres siglos antes de Cristo, definía al beso como: “El intercambio de almas”. Y el poeta latino Lucrecio, dos siglos después, describía el beso de los amantes “Ellos agarran, aprietan, sus húmedas lenguas, rápidamente se mueven, como si uno quisiera forzar su paso hasta el corazón del otro”. En la novela del siglo II d.C. Dafnis y Cloe, atribuida a un escritor que solo pasó con el nombre de Longus, es quizá la primera referencia de la literatura erótica en la que se aborda el sentimiento amoroso y la experiencia del beso:

“ *Impidamos que esto suceda, vamos todos, al rescate del beso, nada mejor que recordar todo lo que ha significado el beso en la cultura* ”

“¿Qué me ha hecho el beso de Cloe? Sus labios son más suaves que las rosas, su boca más dulce que un panal, pero su beso más punzante que el aguijón de las abejas. A menudo he besado a los chivos y no pocas veces los recentales de ella y el becerro que me regaló Dorcon; pero este beso es muy distinto. Se alborota mi pulso, palpita mi corazón, fáltame el aliento y, sin embargo, anhelo besarla de nuevo. ¡Oh hermosa victoria! ¡Oh extraña dolencia cuyo nombre ignoro! ¡Había bebido Cloe algún veneno antes de besarme? Pero si así fue ¿cómo aún vive?”. Todas las culturas practican el beso, en los esquimales la nariz de uno se frota con la nariz del otro con el objeto de percibir el olor y el calor del besado. En fin, en esos gélidos lugares todo sirve de pretexto para sentir y compartir el calor. Los griegos pensaban que el aliento era el alma, cuando moríamos dábamos

la última boqueada de vida y nuestro aliento se despedía de nosotros. El beso en la boca era trascendente por ese intercambio de almas, donde cada alma quedaba apresada en el cuerpo del otro. El beso romántico, que por cierto tiene un nombre horrible, “ósculo”, al parecer tiene el desarrollo de su invención en la Edad Media y es una práctica subversiva y trágica. Es un grito, más bien un gemido, de libertad y desafío a la religión y al amor convencional. En el drama medieval de Romeo y Julieta, Shakespeare hace decir a Julieta: “Ahora tienen mis labios el pecado que han tomado de los tuyos”. Como buen Romeo que se respete, no se queda atrás y le responde: “¿El pecado de mis labios? ¡Dulce reproche! Devuélvemelo”.

Recuerdo que en mi adolescencia había una canción que decía: “Yo sé que los mil besos que te he dado en la boca se me fue el corazón”. Ahora se podría agregar: se me fue el corazón, pero a lo mejor también el virus. En fin, a través del beso en la cultura se ha formado la pócima del beso erótico: el placer, la clandestinidad, el pecado, ahora se suma, el riesgo. ¡Ni modo!

Villamil, Taibo2, Mejía

RICARDO RIVÓN LAZCANO



En junio de 2013 conversaron Jenaro Villamil, Paco Ignacio Taibo II y Fabrizio Mejía; el tema, Nación TV, novela de éste último. Trama de la simplicidad, planos superpuestos, miedo a la compleja y evasiva realidad real. La conversación está en la red, casi dos horas y media. Sirve para contrastar los que dijeron antes y dicen y hacen hoy esos personajes. Hoy son los poderosos. Sirve para confirmar que la utopía es una cloaca de esperanzas echadas a perder.

1. Como México no hay dos, porque si hubiera dos estaríamos viviendo en el otro. Este es una mierda.
2. Al 47 por ciento de los mexicanos no les gusta vivir en México.
3. Las ratas no se van a ir del barco ni a putazos. Las ratas son propietarias del pinche barco.
4. Con un trabajo ideológico potente que lleva cincuenta años, se nos ha inducido a pensar que “la corrupción somos todos”, que “cada pueblo tiene el gobierno que se merece”, que “los mexicanos somos agachones”, que “el que no transa no avanza”, que “uca uca el que se lo encuentra se lo emborruca”, que “este es el año de Hidalgo y chingue a su madre el que deje algo”.
5. Solo hay un principio, el principio de autoridad. (Los principios éticos, los morales, los aritméticos, valen madre).
6. El proceso de desvanecimiento de la nación mexicana, avanza aceleradamente. Vargasillosamente hablando ¿En qué momento se estropeó México? ¿Hay reversibilidad?
7. El alemanismo inventó la corrupción

- desatada, desaforada. El Estado como botín. Díaz Ordaz inventó la represión como identidad del aparato estatal. Salinas inventó al Chupacabras. Zedillo inventó el fraude electoral sistemático que, como modelo consiste en “chingatelos de cualquier manera posible, no importa cómo”.
8. Cuando observas países pinches (España, Brasil, Colombia) pero no tan pinches como México, observas que tienen independencia del poder judicial.
 9. La presión social no lleva a la cárcel más que a chivos expiatorios.
 10. Ser pesimista es una pendejada. Los pesimistas sufren antes, durante y después. Los optimistas nomás sufren después.
 11. Por razones evidentemente prácticas, la esperanza es un factor a considerar, a mantener, a alimentar.
 12. En la otra cara de la historia, el México agachón no existe. Hay disidencia social por todos lados. Organización social por otros tantos.
 13. ¿Cómo demonios construimos optimismo? ¿Con ‘Televisa’, ese gran aparato de simulación?
 14. Nunca van a mencionar el nombre de Arturo Montiel, la gran rata de este país. Gran rata que hizo el modelo para que Peña Nieto lo tomara y siguiera alimentando las arcas de ‘Televisa’.
 15. El monopolio de la diversión, de la opinión pública, del mal gusto, de la vida emocional de los mexicanos lo tienen ‘Televisa’ y ‘TvAzteca’.
 16. ‘TvAzteca’ es una empresa absolutamente

- criminal: nace del lavado de dinero de Raúl Salinas de Gortari, del agiotismo contra la gente más pobre del país.
17. Si Emilio Azcárraga Milmo decía que hacía una televisión para jodidos, Ricardo Salinas se jode a los jodidos.
 18. El valor económico de Televisa no es el que dicen, su verdadero valor es el político. La televisión que predomina les apuesta a las pulsiones bajas, al analfabetismo funcional de los mexicanos, al hecho de que somos el país del cuarto grado de primaria.
 19. Este país no es un país de pendejos, es un país gobernado por pendejos. Y esa es una verdad tan grande como la basílica de San Pedro, no mamen.
 20. La televisión manipula ¿cómo manipula? ¿toda la televisión? ¿a todos manipula? Para todo hecho hay dos versiones, la tuya no me importa.
 21. Hay que seguir esta labor de zapa, de romperle las patas al gigante, dándole chingadazos en los tobillos. Ir construyendo un consenso ideológico. El desencanto que tienes frente a una izquierda que no te representa es bueno.
 22. La historia no funciona mecánicamente. En esta nueva cultura política que traemos hay más desconcierto que realidad, hay más dudas, más desinformación.

Educación en Covid 19

GONZALO GUAJARDO GONZÁLEZ



Un tema recurrente en la plática diaria de los últimos meses en México y en los países dependientes es el de la pandemia que afecta a todos. Ésta se aborda desde la salud, obvio; pero también desde otros ángulos (economía, productividad, vivienda, comprensión del mundo actual, posibilidades de la cultura y más). La calidad de vida —también de actualidad— de que se habla hoy depende de cómo articule el hombre su existencia y la procure.

Las opiniones sobre la calidad de vida se dividen en asuntos que abren varios horizontes diferentes o terminan enredadas en minucias. Depende de cómo la entienda o planee para el futuro cada quien.

Algunos asumen que en la coexistencia humana predominan, hasta ahora, afanes bélicos y agresiones mortales de unos a otros, aconsejados por reacciones violentas del tipo de las Escrituras bíblicas; pero también se dice que el mal que daña al ser humano puede ser visto de otra manera, en una “vuelta de tuerca”, para aprender y ser tolerante, de tal suerte que no se desperdicie la vida entre agresiones insostenibles y facinerosas.

Se piensa que hoy es la ocasión para hacer efectivo el anhelo acariciado intensamente en las obras utópicas y una vida tendiente a la felicidad o, al menos, en paz. Otros, ante la evidencia histórica de que esfuerzos y entusiasmos han sido siempre negados y destruidos, concluyen que la violencia y la tendencia al caos son inherentes en la vida humana; terminan por enviar al museo de la nada cualquier gesto humano de rehabilitación. Así, una enseñanza básica del COVID-19 —igual que de las catástrofes anteriores— es que sólo se puede sobrevivir si se mantiene uno aislado.

Por eso, la primera medida que se asumió ante esta pandemia fue “no tocar a los demás, ni siquiera para saludar”; y las medidas posteriores siguieron la misma pauta: cubrirse boca y narices para impedir que los orificios corporales estuviesen abiertos al “exterior”, además de usar ropa específicamente protectora. La ansiedad fue tal que, pese a que la actividad productiva es base del sustento humano, se pidió o, mejor, se obligó

a que los espacios de producción económica fuesen cerrados y que uno los realizara sin salir de sus casas.

Nunca se vio tan patente que la soledad, el aislamiento, es la mejor medida de salud.

También los procesos educativos tuvieron consecuencias en niños y jóvenes, comenzando con el cierre de escuelas y centros de formación tanto públicos como privados; espacios rurales y urbanos, matutinos o vespertinos, desde jardín de niños hasta postgrados. La educación —escenario privilegiado, durante milenios, para el encuentro directo entre estudiantes y maestros— se vio clausurada repentinamente para privilegiar el trato a distancia. Jóvenes, niños (y viejos que todavía “asisten a la escuela”) comenzaron a tomar sus clases en línea, es decir, otra práctica más de exclusión, ya que la red electrónica —ruta de las clases virtuales o en línea— tiene en México (INEGI, febrero de 2020) una cobertura de 86.5 millones de usuarios (no es usada por la totalidad de la población), de los cuales el 75.1 por ciento son niños de seis años o más (otra exclusión). Quienes podrían hacer uso de las redes (siempre según el INEGI), 76.6 por ciento de sus usuarios viven en zonas urbanas y 47.7 por ciento en áreas rurales (el agro en México siempre marginado), con el agravante —en todo el país, y más acentuado en el campo (la brecha digital se amplía más todavía)— de que en amplias áreas nacionales con frecuencia no llega la señal (“se pierde” o es muy lenta), o no se puede hacer la conexión, ya que no hay electricidad varias horas al día (ni aun en zonas de densa población, como Iztapalapa, en la Cd. de México, o Carrillo Puerto, en Querétaro).

Para que se vea con más claridad el quid de la educación a distancia, muchas veces sucede que los chicos no reciben todos los materiales que necesitan para seguir sus clases virtuales, y entonces preguntan qué sigue a sus compañeros, quienes padecen con frecuencia las mismas dificultades, u otras peores.

Los maestros tienen problemas, como los estudiantes, pero de dimensiones diferentes, que se tienen que resolver desde otros ángulos. Hoy se elogian las redes

pues permiten atender a mayor cantidad de estudiantes, pero no se ve que el trabajo docente se multiplica por cada joven que vive en un lugar diferente; los muchachos no se mueven del lugar donde viven o donde toman clases (porque en su rumbo no hay escuela ni red, muchos rentan casa o están “arrimados”, y allí se aglutinan).

Ahora, por el COVID-19, están como atrapados en su lugar de origen —dispersos—, mientras que los maestros tienen que desdoblarse, con la internet para atenderlos en horas disímiles). Además, los “profes” resuelven con su economía personal el uso de instrumentos (computadora y recursos de comunicación), tienen que dar clases con planes, programas y lecciones que no eligieron ni diseñaron, y permanecer alerta para asesorar en procesos decididos por otros, en procesos y con materiales decididos por otros.

No pueden entrar en contacto estable con un grupo colegiado o, al menos, con colegas que vivan contextos similares para atender las novedades que surgen. La formación profesional de los maestros parece perder su sentido, pues ellos se están convirtiendo en mero apoyo para que los muchachos caminen por su cuenta. En poco tiempo, se dirá que ya no se necesitan profesores.

Se supone que, por apoyarse en recursos virtuales, todo es más fácil y seguro. Por ejemplo, es más seguro no ir a los laboratorios, donde hay accidentes o no salen los experimentos. Hoy, desde el monitor y con pruebas ya programadas, el joven asiste sin riesgos para ellos ni para los maestros.

Finalmente, el costo de la educación —al realizarse por la red— se abate, según unos. La realidad es que, en un país subdesarrollado en tecnología, transportes y comunicaciones, como es el caso de México, hay que procurar “desde cero” la infraestructura.

Sale más caro el caldo que las albóndigas.

Un aniversario distinto

KARLA NEGRETE HUELGA



Se conmemoró el 110 aniversario de la independencia mexicana de una manera única. Con espacios públicos vacíos, cierre de establecimientos y la imposibilidad de hacer reuniones con gran cantidad de personas. Un aniversario muy distinto a las tradicionales fiestas patrias, llenas de colores, y gente conviviendo y esperando poder dar vivas al aire libre. La COVID sigue afectando las dinámicas de socialización, y es probable que se siga prolongando.

Los gritos de independencia se vivieron en los distintos estados y municipios, y en el país en general, en plazas públicas con representantes de gobierno y del sector salud, que cumplieron con las medidas de prevención necesarias para no dejar desapercibida una fecha tan importante de la historia mexicana. En nuestro estado, los queretanos pudieron disfrutar de los fuegos artificiales en distintos puntos de la ciudad, sin tener que trasladarse de sus casas. Las dinámicas de la nueva normalidad en los

“ *Las transmisiones en vivo fueron parte de la difusión de la conmemoración; hubo incluso quienes invitaron a ceremonias y encuentros virtuales* ”

festejos patrios, también se vieron reflejadas en el ámbito digital. Las transmisiones en vivo fueron parte de la difusión de la conmemoración; hubo incluso quienes invitaron a ceremonias y encuentros virtuales. Los artistas mexicanos también se unieron a las transmisiones desde redes sociales. No faltaron tampoco los contenidos de los usuarios, con bellas vestimentas típicas de celebración y, por supuesto, como buena costumbre, los memes tradicionales que se han convertido en parte de la esencia de la cultura digital mexicana.

Lo importante a resaltar es que —a pesar de vivir una crisis sanitaria— los mexicanos no

dejamos de festejar. Los entornos virtuales se volvieron nuestros aliados para que el aniversario de la independencia mexicana no pasara desapercibido. El acompañamiento de los platillos en casa, los fuegos artificiales y las celebraciones virtuales harán recordar por siempre este aniversario distinto.

Cabe proponer que, así como logramos hacer aliadas a las tecnologías de la información y la comunicación para resaltar el orgullo de ser mexicano, logremos que ese orgullo no se quede en un solo día y luchemos ahora por mantener nuestro compromiso civil todos los días. Hagamos de las TIC nuestras aliadas en dicha lucha.

Invito al lector a conocer el proyecto LabUAQ Ciudadanía Digital, un espacio para la formación responsable y crítica de usuarios de Internet.

Facebook: @labuaq; Twitter: @labuaq

El candidato Nava deja cabos sueltos en su informe



DAVID A. JIMÉNEZ

El segundo informe de Luis Bernardo Nava mostró el camino que tendrá el presidente municipal de Querétaro de aquí al momento en que formalice sus intenciones de reelegirse. El despilfarro de publicidad, su rostro por todos lados, reuniones presenciales innecesarias y el hashtag #2yContando son el preludio de una estrategia que busca posicionar el nombre del panista para el próximo año. Adiós al alcalde (si alguna vez lo tuvimos), hola al candidato.

Hay que revisar las credenciales que presentó este domingo y con las cuales buscará atraer el voto de la ciudadanía, lo cual representará un trabajo prácticamente desde cero dado en 2018 obtuvo una victoria pírrica. Su alcaldía prácticamente se ganó en los tribunales y de último minuto.

Al hablar de la movilidad, Nava señaló que habrá un rediseño en el sistema Qrobici, sin embargo no se hace mención de la construcción de más ciclovías o darle mantenimiento a las (pobremente) existentes. De nada sirven las mejores bicicletas sin caminos seguros. Aparte, el sistema compartido volvió a ser operado por el gobierno capitalino, pues la empresa que lo tenía no lo vio rentable. Bajo estas condiciones resulta casi imposible que logre gran promesa de campaña: reducir el tránsito a la mitad. Vaya, ni siquiera durante la pandemia

logró disminuirse al 50 por ciento; en abril este indicador bajó únicamente a -42.38 por ciento, mientras que para finales de junio fue de apenas -25 por ciento, según datos de la Secretaría de Movilidad en la capital.

Luego está la segunda gran deuda que Nava podría dejar en menos de un año: el doble de seguridad. Según los datos del alcalde, AcciónES Prevenir redujo 37 por ciento la incidencia de delitos patrimoniales en las colonias donde se aplicó. El esfuerzo parece en vano cuando observamos que en lo que va del año, la capital ocupa el lugar 18 de municipios de México con mayor tasa de incidencia delictiva por cada 100 mil habitantes (datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública)

Más cámaras o más policías no garantizan que en un año lleguemos al doble de seguridad, menos si no hay una autocrítica en lo que está pasando en las calles, como los robos a transporte público o los movimientos de cárteles del narcotráfico en nuestra ciudad, temas documentados anteriormente por Tribuna de Querétaro.

Luego tenemos el programa “Con ellas hacemos la diferencia”, que ha sido controvertido, dado que preserva muchos estigmas del rol de la mujer. Por si fuera poco, en su momento regidoras de

oposición lamentaron que quedaron excluidas del mismo.

En temas ambientales, el Ayuntamiento de Querétaro ha aprobado en casi dos años el cambio de uso de suelo a 15 hectáreas de la capital. El crecimiento urbano desordenado y la falta de socialización de obras fueron cuestionados por la oposición

El mensaje político fue ligero pero ahí estuvo. Tiende la mano al presidente Andrés Manuel López Obrador, pero al mismo tiempo le advierte que pelearán cada peso para la capital. Los recortes o eliminación del Programa de Fortalecimiento para la Seguridad (Fortaseg) serán el discurso en próximas semanas, no hay que perderlo de vista. Por cierto, fue notable la ausencia de su entrañable amigo, Francisco Domínguez Servián, gobernador de Querétaro, envuelto en escándalos de corrupción durante últimas semanas. En su lugar asistió Alfredo Botello Montes, próximo senador suplente de la entidad.

@david23jm

Tomemos un caso concreto: #NuevaLeyDeAguasYa

CLAUDIA ROMERO



Gobierno local concesiona el servicio público de agua a operadoras privadas —casualmente— todas vinculadas a inmobiliarias y —curiosamente— abasteciendo de manera exclusiva a los territorios de su propiedad. Cosa que, —es de esperarse— trastoca al bien común como fin del servicio público y el acceso universal al agua como un derecho humano. Fuera, comunidades denuncian despojo o desabasto provocado por urbanizaciones edificadas en zonas —en muchos casos— sin viabilidad hídrica y, por lo tanto, sin infraestructura. Dentro, residentes de los fraccionamientos reclaman tarifas excesivas, aguas contaminadas o servicio deficiente.

Hoy por hoy, el artículo 4º constitucional establece el acceso al agua y al saneamiento como derechos cuya inclusión en la regulación integral del agua sigue pendiente a 8 años de su reconocimiento. La administración de fuentes de agua corresponde a la Comisión Nacional de Aguas (CONAGUA) acorde al artículo 27º. El abastecimiento urbano corresponde a los municipios según el 115, o bien —como sucede en nuestro caso— tal facultad originaria puede cederse a un órgano de nivel estatal.

En la ciudad de Querétaro simultánea y arbitrariamente, tanto la Comisión Estatal de Aguas (CEA) como los municipios, se adjudican o bien claudican sus facultades cuando de concesionar el servicio público se trata. Sucede que, por un lado, la

CEA declina la facultad —aún vigente— que adquirió por decreto y el municipio concesiona pretendiendo ejercer una facultad previamente delegada. Los pobladores afectados acuden a las instituciones para encontrar a la primera deslindarse por “no tener facultad” al no haber otorgado ni la concesión ni su infraestructura. El segundo se deslinda aludiendo “no tener facultad” frente a hechos derivados de “contrato entre particulares”.

La CONAGUA, efectivamente sin facultad para el abastecimiento, reporta no tener registro de permiso de explotación para abastecimiento urbano a nombre de la operadora privada. Claro, porque dotarle de aguas para dicho fin sería —como lo es— ilegal. La investigación correspondiente, que sí le compete, queda inconclusa. Inéditamente, la Defensoría local de Derechos Humanos admite fungir como mediadora entre los “usuarios finales” y la operadora; equiparando tácitamente a ésta última con la autoridad responsable, pero sin reconocerla formalmente como tal. Sin definir tampoco contundentemente a CEA o municipio —o a ambos— como tales.

La ausencia de un marco legal claro provoca que la ruta de protección del derecho al agua quede al arbitrio de las instituciones y —sobre todo— de las voluntades en turno. Imagina que esto se repite. No lo imagines. Abre el periódico. Durante

la reciente presentación de su último informe, justamente sobre “privatización de los servicios de agua y saneamiento”, el Relator Especial de Naciones Unidas para dichos derechos alertó sobre el nulo progreso en las 20 recomendaciones derivadas de su visita a México, particularmente la actualización de legislación en la materia.

A propósito, el relator ahondará en ello el próximo 28 de septiembre en un foro público y virtual de la Cámara de Diputados, donde actualmente se discute el futuro legal de las aguas mexicanas.

Son estas realidades las que ponen de manifiesto lo irrisorio de buscar materializar el mandato del 4to constitucional a partir de una Ley General de Aguas que regule exclusivamente “lo relativo al derecho humano al agua” sin tocar la actual Ley Nacional de Aguas y los intereses detrás de ella.

Es decir, acotarle a determinado número de litros por día, para población “rural” “indígena o afrodescendiente” en “pobreza extrema”, que, según los promoventes de dicha iniciativa constituye el total de la población sin acceso al derecho al agua.

Como seguiremos detallando, este derecho humano es interdependiente e indisociable de otros derechos como el saneamiento, la salud, la alimentación y medio ambiente sano. Un absurdo de iure, pero sobre todo de sentido común es pretender su garantía fuera del manejo integral del agua. Los hechos hablan.

El peligro de seguir a alguien a ciegas

MIRIAM TORRES

El 20 de marzo de 1995, Tokio podía haber tenido un día normal, pero su normalidad fue alterada por el atentado realizado con gas sarín, en 5 estaciones del metro, por el grupo Aum Shinrikyo. Haruki Murakami, el escritor que se distingue por escribir novelas tipo narrativas, rompió su propio estilo para realizar entrevistas a las víctimas de este atentado y poder compartir cómo esas vidas fueron alteradas y publicadas en su libro "Subterráneo" (Underground). El atentado ocurrió en la mañana a la hora pico, cuando los japoneses estaban en el recorrido a su trabajo.

Lo que personalmente me llamó la atención, y que se cuenta desde el inicio de libro, es la referencia que hace a los perpetradores del tren A725K de la línea Chiyoda (Ikuo Hayashi y Tomomitsu Niimi-el primero el autor material, el segundo su conductor y cómplice). Hayashi, médico de profesión y miembro de la súper élite japonesa (lo que señala Murakami que tenía un expediente de "primera línea", esto es, prominente en su profesión), dejó su empleo para sumarse a la secta tipo religiosa "Aum Shinrikyo" para que, más tarde, ocupara un cargo en el llamado ministerio de ciencia y tecnología de la misma secta.

¿Qué era lo que buscaba Shoko Asahara, fundador de la secta, al haberlo elegido para liberar el gas sarín? Aún no existe claridad de por qué lo hizo. La conjetura del mismo Hayashi fue que la organización lo hizo para sellar sus labios y eliminaban cualquier posibilidad de que huyese, ya que Hayashi ya sabía demasiado y, al parecer, el mismo Asahara no confiaba demasiado en él. Murakami narra:

"Cuando Asahara le ordenó: 'Liberar el sarín', Hayashi

reconoce que se le encogió el corazón. 'Sentía cómo me golpeaba contra el pecho, pero claro, ¿dónde sino iba a estar?... 'No es más que la ascesis de Mahamudra', se repetía a sí mismo. Mahamudra era una disciplina crucial en el culto de Aum para alcanzar el grado de 'Maestro Verdadero Iluminado'... aseguró Hayashi en el juicio. 'Sabía lo que tenía que hacer, aunque mi corazón no estuviera de acuerdo con ello'. Tan sólo en el ataque perpetrado por Hayashi, murieron dos personas. Doscientos treinta resultaron gravemente heridas".

Ya han pasado más de 25 años del atentado referido y, como tal, no tenemos respuestas de por qué lo hicieron los victimarios a pesar de haber sido parte de una cultura tan estricta como la japonesa y de no haber estado completamente seguros; tampoco podemos culparlos de falta de entendimiento, sino al contrario.

Solamente puedo imaginar que la presencia de Shoko Asahara era muy fuerte y dominante o supo cómo coaccionar las consciencias de sus seguidores, las cuales ya estaban condicionadas para seguir sus órdenes. Lo cierto es que no pudieron negarse. "Si eso hubiera sido posible, la cadena de atentados en el metro de Tokio nunca habría tenido lugar".

El hecho de prometer a alguien algo más valioso de lo que se posee (naturalmente abstracto) y que esa persona crea en dicha promesa, es verdaderamente peligroso. Se realiza un juego con la voluntad. Einstein decía que hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica - y es justamente la voluntad.

Y si esa voluntad estuviera al servicio de quien

promete algo invisible, le damos poder. Por eso me gusta la frase: "Los hechos hablan tan fuerte que las palabras no se escuchan". Los hechos tienen consecuencias mayormente visibles, mientras que las palabras envuelven, condicionan, asustan, dan valentía, dan miedo... en resumen, pueden afectar la voluntad, lo que dependerá de cada individuo. Si juntamos esa voluntad con los instintos, como lo es el sentido de pertenencia, se puede dirigir la voluntad a donde se quiera. Por eso, yo desconfío completamente de quien no permita las críticas, que haga una diferencia absoluta entre sus seguidores y contrarios, o que haga promesas de recompensas intangibles o imposibles. Lo anterior aplica tanto a políticos como a ministros de culto y, entre más hablen de ellos mismos o busquen convencernos de sus ideas, menos debemos creer y más analizar.

Sin el análisis, un adulto se convierte en niño al creer ciegamente. Los niños creen ciegamente, y de manera natural, en los padres ya que son el vínculo natural con el mundo exterior. Caso distinto con los adultos, ya que, una vez en la mayoría de edad, adquirimos más derechos y obligaciones, mismos que teóricamente debieran ser ejercidos con responsabilidad.

Delegar a otros nuestros derechos u obligaciones, tendrá las consecuencias dependiendo a quién se le delegó, pero, al momento de asumirlas, las tendrá que responder quien es su verdadero poseedor. He ahí el peligro de actuar no por voluntad propia, sino siguiendo ciegamente y sin hacer el esfuerzo de analizar. Es el peligro de seguir a alguien a ciegas.

Krauze, un clásico

JULIO FIGUEROA

Enrique Krauze Kleinbort nació el 16 de septiembre de 1947 en México. Humanista, historiador liberal, retratista (pone más el acento en los individuos que en las fuerzas sociales), ensayista crítico democrático, articulista, difusor y empresario cultural. Celebro naturalmente sus 73 años de vida y obra. Simpatías y animadversiones, diferencias y prejuicios aparte. Su lectura y su temple humanista me ha enriquecido. Cada quien sus clásicos.

¿El pueblo soy yo: AMLO?

Éste es un libro contra la entrega del poder absoluto a una sola persona. Un amplio sector de la izquierda latinoamericana no es democrático ni cree en la libertad. Contra viento y marea, nosotros sí. "El pueblo soy yo" es un libro de ensayos históricos y críticos: no un tratado, un sistema o una obra unitaria. Su género es la libre reflexión histórica.

Creo que, de triunfar [AMLO en 2018], usará su carisma para prometer la vuelta de un orden arcádico (o el advenimiento de un orden utópico) y con ese poder acumulado, habiendo llegado gracias a la democracia, buscará corroer su tronco desde dentro, dominando las instituciones, desvirtuando las leyes, acotando

“ *Krauze, un clásico mexicano contemporáneo. Vale la pena leerlo y dialogar y discutir con él. Su temple me ha enriquecido. Para ir más allá, no más acá. Pienso. Libertad, justicia, igualdad social* ”

las libertades.

Este libro es un pequeño viaje histórico, un testimonio personal, una acumulación de lo visto, oído, leído, conversado y aprendido sobre el poder personal absoluto. Y es también una argumentación crítica contra quienes, en nuestro tiempo, sienten encarnar cuatro palabras que, juntas, deberían ser impronunciables: el pueblo soy yo.

Agradecimientos. No hubiera podido escribir este libro sin la conversación con mi amigo Julio Hubard...

Krauze, un clásico mexicano contemporáneo. Vale la pena leerlo y dialogar y discutir con él. Su temple me ha enriquecido. Para ir más allá,

no más acá. Pienso. Libertad, justicia, igualdad social. El choque de valores humanos. No absolutos. El único absoluto personal es morir. El libro, "El pueblo soy yo": La palabra populismo (pp. 115-118). Decálogo del populismo (pp. 119-123). El mesías tropical (pp. 175-201). México, en la antesala del populismo (pp. 203-207).

Menos de 40 páginas con Obrador al frente y al fondo, en un libro de 290. Y, sin embargo, claro, el libro es sobre López Obrador, el presidente historiador en nuestra historia real. Las palabras y los hechos. ¿Qué dicen los historiadores? Me gustaría saberlo.

Que lo lea quien quiera y entienda lo que lea. Con mis saludos ciudadanos democráticos septembrinos al presidente de México Andrés Manuel López Obrador y al escritor y funcionario público cultural del poder actual, Paco Ignacio Taibo II. Saludos de luz ciudadana democrática, dubitativa y falible a todos. Julio Figueroa.

Q, Presidentes, México, miércoles 16-IX-2020. juliofime@hotmail.com





El viejo chiste del Querétaro cosmopolita en días patrios

FERNANDO DURÁN DE LA SIERRA TOVAR

—¿Tú crees que la gente se da cuenta del chiste que es todo esto? ‘nombre: La gente sólo se pone bigotes falsos y cantan a Vicente Fernández y se sienten todos mexicanotes (...) ¿Sabes cuál es el chiste? Ya es viejo, eh, pero es muy malo, y seguro lo conoces.

—No, ¿cómo va?

—Pues mira, está así: Mira a tu alrededor. ¿Qué ves?

Obedeciendo a aquel hombre con vestimenta de místico huichol y fenotipo caucásico, en el andador 5 de Mayo había estatuillas de jaguares que se hacían cada vez más pequeñas conforme avanzaba la vista, en posición de felino asustado, amenazado, incoloros, mudos. Chucho el Roto, de haber podido, tal vez habría asaltado el restaurante en Plaza de Armas que hoy lleva su apodo al ver que personas de los estratos sociales que tanto desdénaba comen escuchando a Miles Davis: familias regordetas y en su mayoría de cabellos rubios degustando baguettes y esquivando el contacto visual volteando a sus celulares.

Entre los artesanos que hay en cada ángulo de los jardines, un niño empezó a caminar calle abajo y a tocar una guitarrita que tenía pintada de fondo la bandera y en primer plano unos personajes de Disney. Llegó al The Italian Coffee Company pidiendo limosna, pero sin recibir caridad. En contraesquina, en la tienda de ropa Yale, había una promoción: “Damos el Grito: 3x699 en camisas seleccionadas”. Una mujer con tacones altos de cuero salió de ahí vistiendo una camisa de lino blanca con diseños otomíes, pero no dio ningún grito.

En Madero había cubrebocas con todo tipo de diseño inspirado en el folklore mexicano: Seguramente, los funcionarios de la Secretaría de Turismo que osadamente portaban cubrebocas con el lábaro patrio como diseño no las compraron ahí, porque ahí no había. Por otra parte, en los puestos ambulantes, como cada año, se puede encontrar la utilería que lleva implícita la etiqueta “para usarse sólo el 15 de septiembre”: Escudos nacionales

de aluminio que simula oro, trenzas y bigotes falsos, fusiles de madera y carrilleras de cartón, cuentas tricolores de perlas de plástico, silbatos con forma de guitarra, tambores con forma de silbato, guitarras con forma de tambor; y, para los curiosos, un chile-de-peluche-macho-bigotudo-mexicano-con-revolver-bigote-y-toda-la-cosa.

No obstante lo colorido y divertido de la mercancía, el negocio no va del todo bien para los vendedores ambulantes. La mayoría, según Eduardo, que se dedica a ello, son vendedores “de temporada”: Venden lo que se presta según sea Navidad, Día de Muertos o de lo que sea turno, y hasta este lunes 14 algunos del gremio no pudieron laborar: Sólo a 30 —escogidos al azar, según Eduardo— se les permitió salir a vender en la capital. En el 2019 fueron 65, según dio a conocer hace unos días Joaquín González, quien es actual director de Gobernación del Municipio de Querétaro.

“Va mal. Ahora nadie compra todavía. Mañana seguro se levanta, pero hay

poca venta. Nos vamos a quitar hasta el 16 (...) Yo creo que le vamos a sacar como el 30 por ciento de lo de otros años”, comentó Eduardo. Además, también tienen la competencia de los locales que venden artículos similares el resto del año y también han puesto en estantes lo típico del 15 de septiembre. Algunos establecimientos, como Manceba, por ejemplo, entonaron su menú con lo común de las fechas: chiles en nogada, etc.; aunque no tanto su música. Uno puede entrar y pedir unas enchiladas rojas y comérselas escuchando post-punk ruso como el de Molchat Doma. Además de lo anterior, hay pocas cosas que ver en torno a las fiestas patrias en Querétaro, al menos en el día previo.

—No da risa verdad —me dijo aquel hombre, después de unos segundos.

—Bueno, hay quien quiere ver la vida con humor —dije, sin saber lo que decía.

—Pues sí, y mira qué mal chiste.